

OBSERVACIONES CRONOLÓGICAS

Cuando en 1920 redactamos este trabajo nos encontrábamos ante una incógnita sin fácil solución, puesto que no habían aparecido yacimientos semejantes ni en el valle del Manzanares ni en otra parte.

Si dudábamos de su clasificación cronológica y de cómo podía incluirse esta industria dentro del cuadro general del Paleolítico, estábamos seguros, en cambio, de estar ante un conjunto paleolítico sin mezclas, a pesar de su carácter anómalo. No creemos que merece la pena insistir sobre esto, pues todo buen especialista en yacimientos paleolíticos al aire libre sabe que no son injustificadas las sospechas.

A partir de 1921 tuvimos ocasión de estudiar una serie de yacimientos madrileños de esta industria, con las mismas puntas tenuifoliadas e igual carácter evolucionado dentro de un conjunto musteriense. Los descubrimientos de M. Reygasse arrojaron viva luz sobre el tema y permitieron, previo estudio de sus publicaciones y de piezas originales, llegar a la conclusión de que se trataba de un *Musteriense superior clásico* que había sufrido importantes influencias de las culturas sincrónicas del Norte de África. Recordaremos las características de la industria que nos ocupa.

Los núcleos son en su mayoría amorfos y discoidales, aunque los haya también de hojas.

No ofrecen interés las lascas de desbastamiento, los cuchillos sobre lasca, las lascas con muescas y los perforadores.

Las lascas de Levallois son poco típicas y pudieran incluirse entre el material de desbastamiento. Predominan las de forma rectangular, que son dos veces más abundantes que las puntiagudas.

Las hachas son menos numerosas que las puntas tenuifoliadas sbaiquienses. Pertenecen a los tipos soleiforme, ovalar, amigdaloides, triangular y subtriangular con cara inferior plana. Aunque en su mayor parte presentan tradiciones achelenses, hay algunas pequeñas, finamente talladas, propias del Musteriense, de tipos pequeños. Otros tipos lanceolados y largos establecen el tránsito a las puntas tenuifoliadas.

Las puntas son menos abundantes que las raederas y los buriles, y presentan numerosas variantes.

Hasta la fecha no existe ningún yacimiento musteriense que ofrezca tantos buriles como El Sotillo, y como dicen P. Wernert y J. Pérez de Barradas en un trabajo aún inédito, es la única estación de tal edad en que se han presentado tipos tan variados como interesantes, pues aparecen desde los buriles primitivos, como los de un solo golpe sobre lascas del tipo de Levallois o sobre plano de percusión, hasta los de buril poliédrico y respaldo arqueado (burins busqué), propios de épocas más modernas.

Otro tanto ocurre con los raspadores en proporción con las raederas, que son muy típicas de forma y retoque.

El conjunto de raspadores es desconcertante, pues aparecen tipos muy evolucionados, como los raspadores carenados, raspadores tallados sobre extremidad de hojas y raspadores del tipo de «piedra de fusil», propios del Paleolítico superior. Un instrumento que más tarde ha de predominar en el Auriñaciense del Manzanares, o sean los cepillos, aparece aquí con tipos sencillos y pequeños, siendo notable uno de gran tamaño, talla perfecta y fácil empuñadura.

Las hojas forman un lote bastante numeroso, existiendo tres ejemplares con dorso rebajado. Dos de ellos recuerdan el tipo auriñaciense de la Gravette.

En el yacimiento de El Sotillo es donde ha aparecido un mayor número de puntas tenuifoliadas sbaikienses. Son más pequeñas y finas que las del yacimiento de Las Delicias, y aparecen diversos subtipos. Las más clásicas presentan dos bordes regulares y rectilíneos que convergen en una punta fina y en una base ordinariamente curva. Otro no raro en El Sotillo y muy frecuente en el Sbaikiense africano son las puntas tenuifoliadas con un borde curvo. Notables por su finura son las puntas de forma de hoja de sauce, e interesan para la sistemática paleoergológica las que ofrecen plano de percusión. Algunas muestran base cuadrada, y otras, gruesas, en forma de puñal, se relacionan con tipos africanos de transición entre las hachas de mano y los utensilios que nos ocupan.

Si echamos una ojeada sobre el nivel musteriense que hemos descrito en esta monografía advertiremos que en unión de un Musteriense superior clásico existen tipos relacionados con el Sbaikiense africano y numerosas piezas muy evolucionadas que pudieran incluirse en el Paleolítico superior. Así ocurre con los buriles y raspadores que predominan sobre las puntas y raederas, o sea los tipos clásicos del Musteriense.

Seguramente habrán influido en el desarrollo de esta anómala industria los pueblos africanos con culturas sbaikiense y ateriense, en cuya industria se nota igualmente la presencia de tipos evolucionados en idéntico predominio sobre puntas y raederas.

Las puntas tenuifoliadas son idénticas a las típicas de la cultura sbaikiense. Esta, cuyo descubrimiento se debe a M. Reygasse (1), debe

(1) M. REYGASSE: *Nouvelles études de Palethnologie maghrébine*, págs. 15-19, tomos IV-V. Constantine, 1921.

IDEM: *Etudes de Palethnologie maghrébine* (deuxième série), págs. 3-11. Constantine, 1922.

su nombre a la región de S'baikia (El Ouesra-Túnez meridional). En ella las grandes y finas hachas del Acheulense son reemplazadas por tipos foliáceos muy delgados, tallados y retocados por ambas caras. Tienen por término medio de siete a ocho centímetros de longitud, habiendo formas diminutas de menos de cuatro centímetros. Generalmente son de forma oval, alargada o lanceolada, con dos extremos puntiagudos, recordando mucho las formas foliáceas del Solutrense y Neolítico europeo.

M. Reygasse ha descubierto toda una serie de yacimientos sbaikienses, pero siempre a flor de tierra, lo que ha dificultado el establecer el sincronismo de esta industria africana con las subdivisiones del Paleolítico inferior europeo. Es interesante que algunos tipos sbaikienses hayan sido encontrados *in situ* en la cantera de Abou-el-Nour, cerca de Nag-Hamadi (Alto Egipto); pero desgraciadamente, según E. Vignard (1), aparecieron en un nivel cheleo musteriense, pues no se pudo establecer una estratigrafía propiamente dicha.

M. Reygasse opinó en 1921 que el Sbaikiense es sincrónico con el Musteriense, y en 1922 que es contemporáneo del Achelense superior. Los hallazgos de la región del Manzanares, y especialmente los efectuados en El Sotillo, nos hacen suponer que el Sbaikiense es una fase regional del Musteriense, que tuvo su origen en el Norte de Africa, en donde es posible alcance una mayor antigüedad.

El Ateriense, nueva industria paleolítica, estudiada recientemente por M. Reygasse, representa una facies del Musteriense del Norte de Africa. Se ha encontrado en yacimientos de superficie y en niveles *in situ*, como los de el Oued Djebbana, al Sur del Bordj de Bir El Ater, a 84 kilómetros de Tebesa (Constantina-Argelia). La industria de esta localidad está formada por discos, sierras, puntas de mano, raederas, hojas, buriles, perforadores, raspadores y lascas con muescas, de talla fina y evolucionada. El tipo característico son las puntas, con un pedicelo corto central, formado por dos anchas escotaduras muy retocadas. Este tipo no ha sido descubierto hasta la fecha en España, lo que creemos se deba a la falta de excavaciones sistemáticas en el Sur y Sudeste de España.

En los dos lotes del Ateriense, procedentes de Bir El Ater y Oued Djebbana, remitidos galantemente por M. Maurice Reygasse, hemos podido comprobar que existen numerosos puntos de contacto con el

(1) E. VIGNARD: *Stations paléolithiques de la carrière d'Abou-el-Nour, près de Nag-Hamadi (Haute Egypte)*. *Bulletin de l'Institut français d'Archéologie orientale*, tomo XX, págs. 89-109, con 14 figs. y 19 láms. El Cairo, 1921.

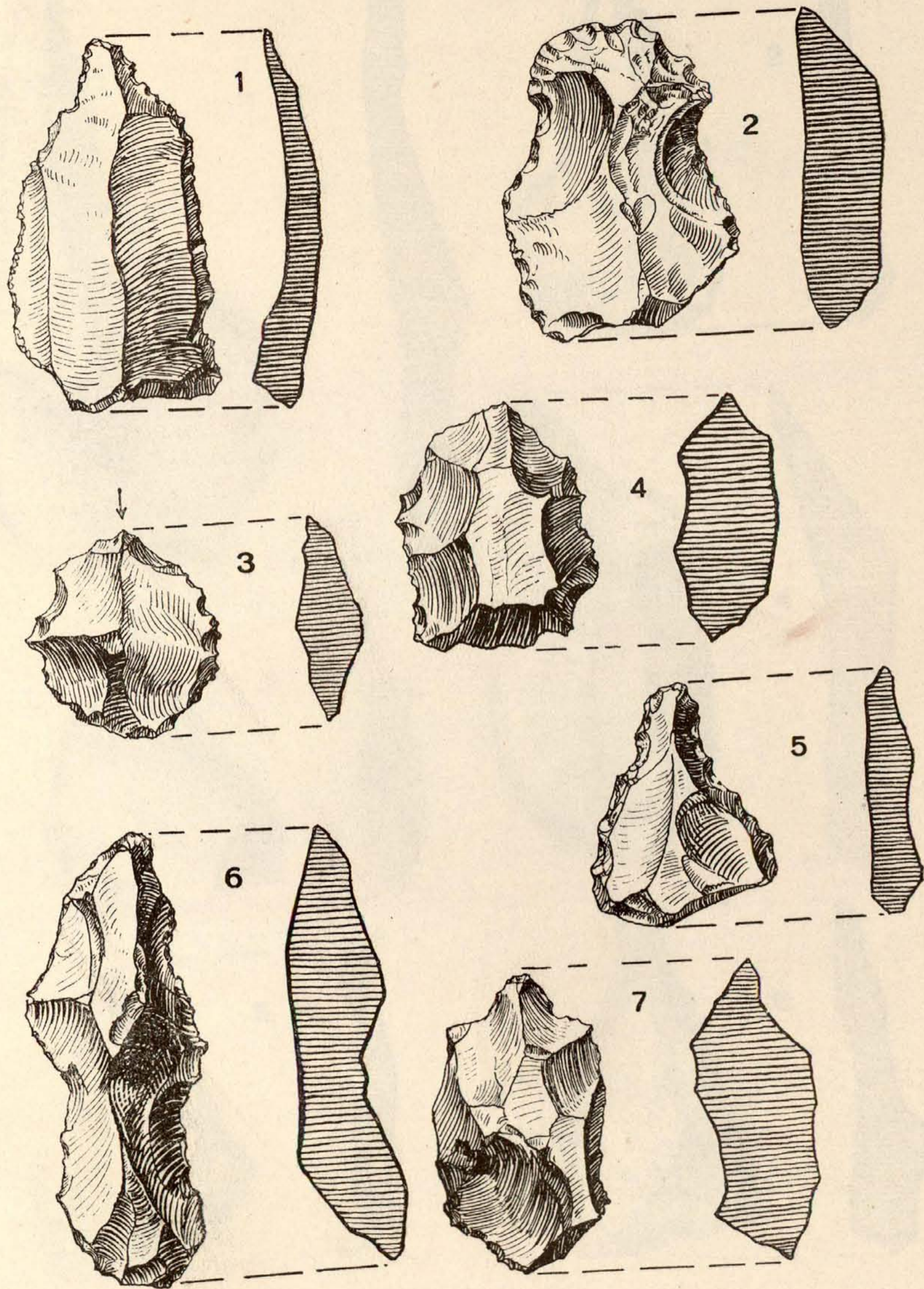
Musteriense del nivel g) del yacimiento de El Sotillo y el sincrónico de otros yacimientos.

El hecho de que en El Sotillo se hayan descubierto tipos musterienses clásicos y piezas de carácter africano nos hace pensar en la penetración de dos civilizaciones distintas, una europea (Musteriense) y otra africana (Sbaikiense-Ateriense), lo que plantea un interesante problema.

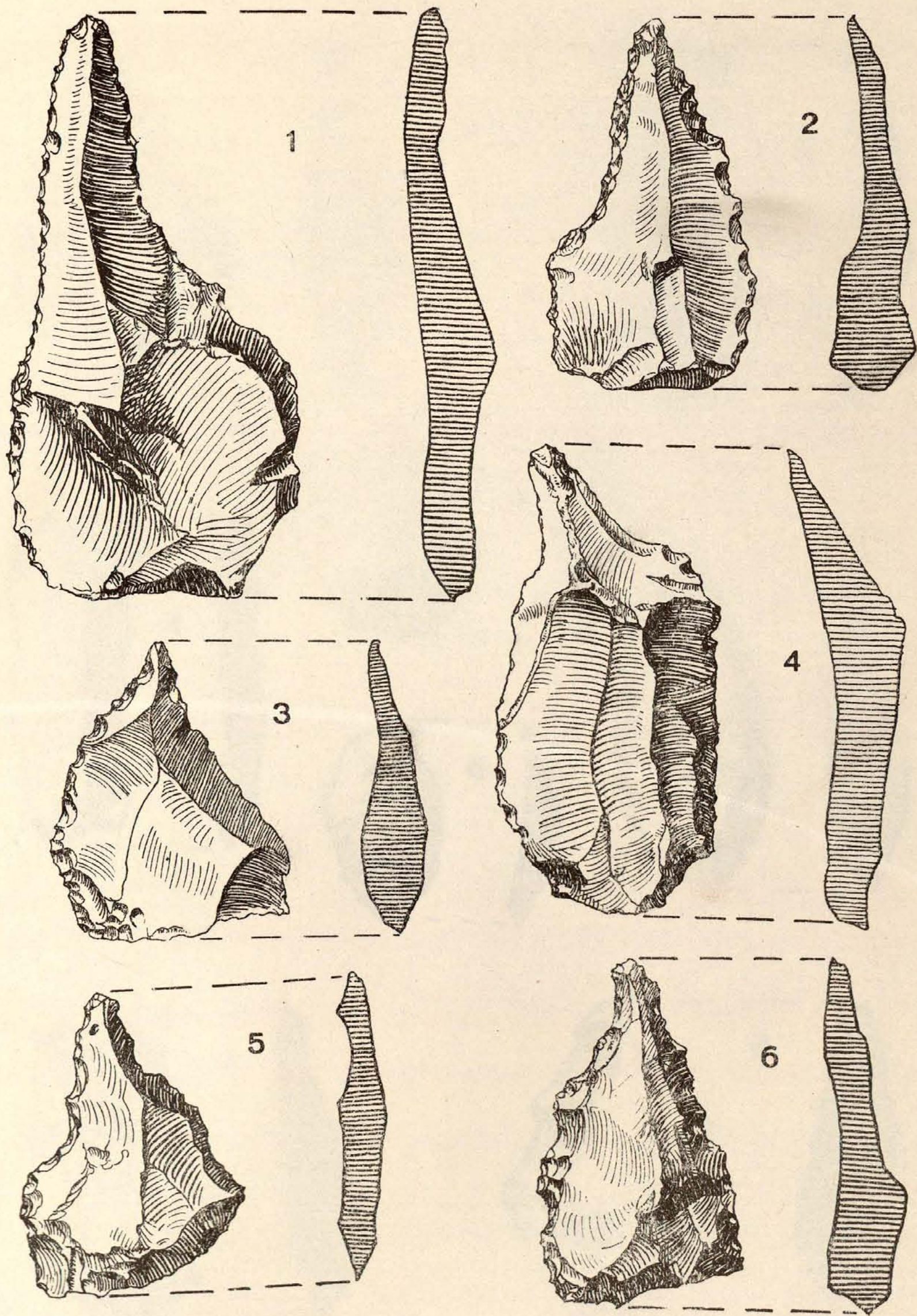
El Sbaikiense, que ha sido considerado por M. Reygasse como sincrónico con el Acheulense superior, aparece en los yacimientos del Manzanares, en los niveles musterienses I, III, IV, y especialmente en el VIII, o sea un Musteriense superior, que presenta en parte caracteres aterienses. Esto nos hace pensar en que el Sbaikiense africano es probablemente de edad Musteriense, como afirmó M. Reygasse en 1921, y que tanto el Sbaikiense como el Ateriense son únicamente modalidades de un Musteriense muy evolucionado, que prematuramente derivó hacia un Paleolítico superior incipiente y heterogéneo, que se extendió por la Península Ibérica.

Se comprueba esto por el hecho de que el Sbaikiense y el Ateriense aparecen en El Sotillo en unión de un Musteriense clásico, pudiéndose denominar la unión de dichas tres industrias con el nombre de *Musteriense ibero mauritano*.

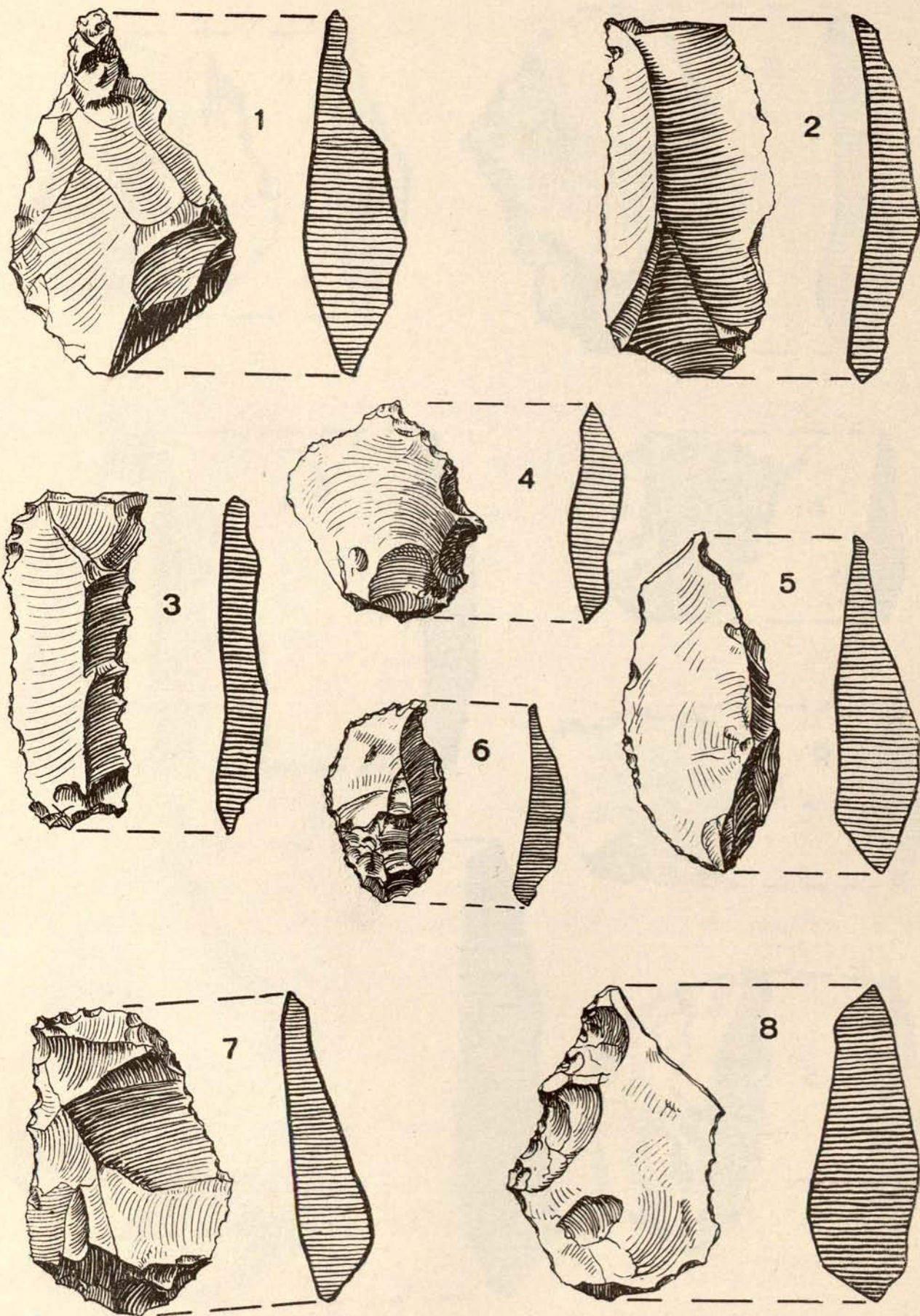
En la actualidad el problema nos parece más complejo, y nuestro punto de vista será expuesto próximamente al estudiar los nuevos yacimientos.



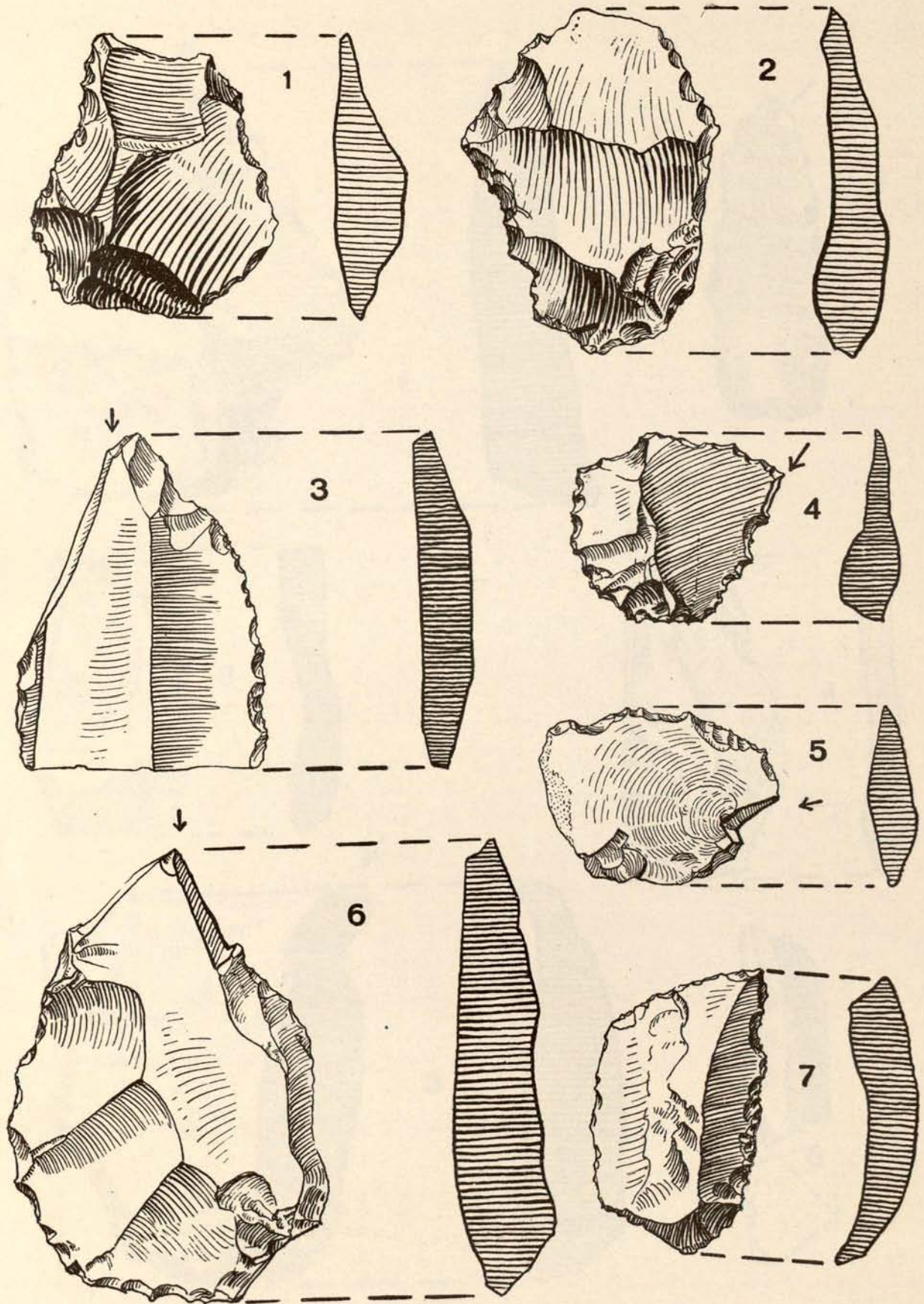
EL SOTILLO.—*Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritano: 1 a 7, taladros.*



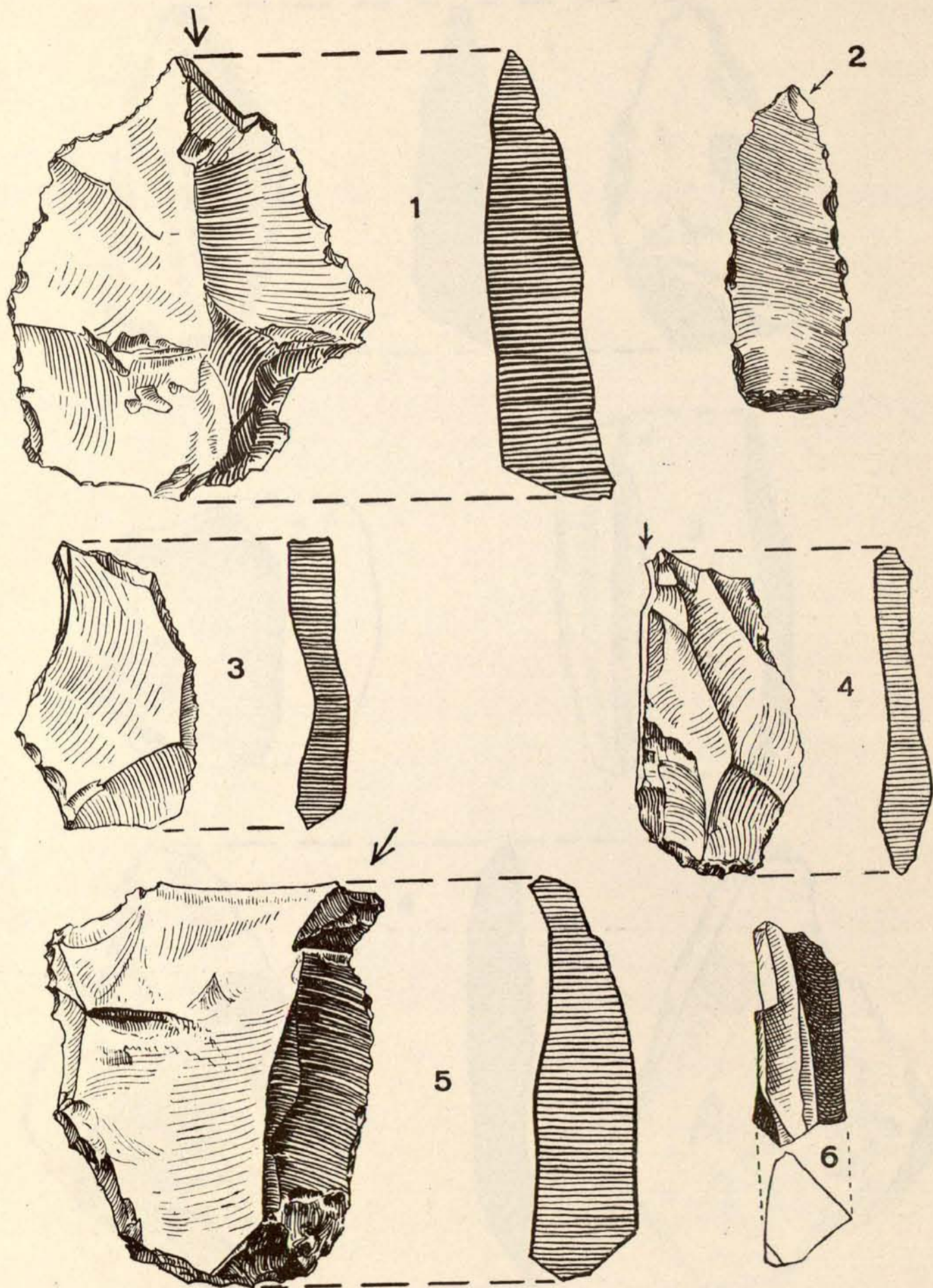
EL SOTILLO.—*Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 a 6, taladros.*



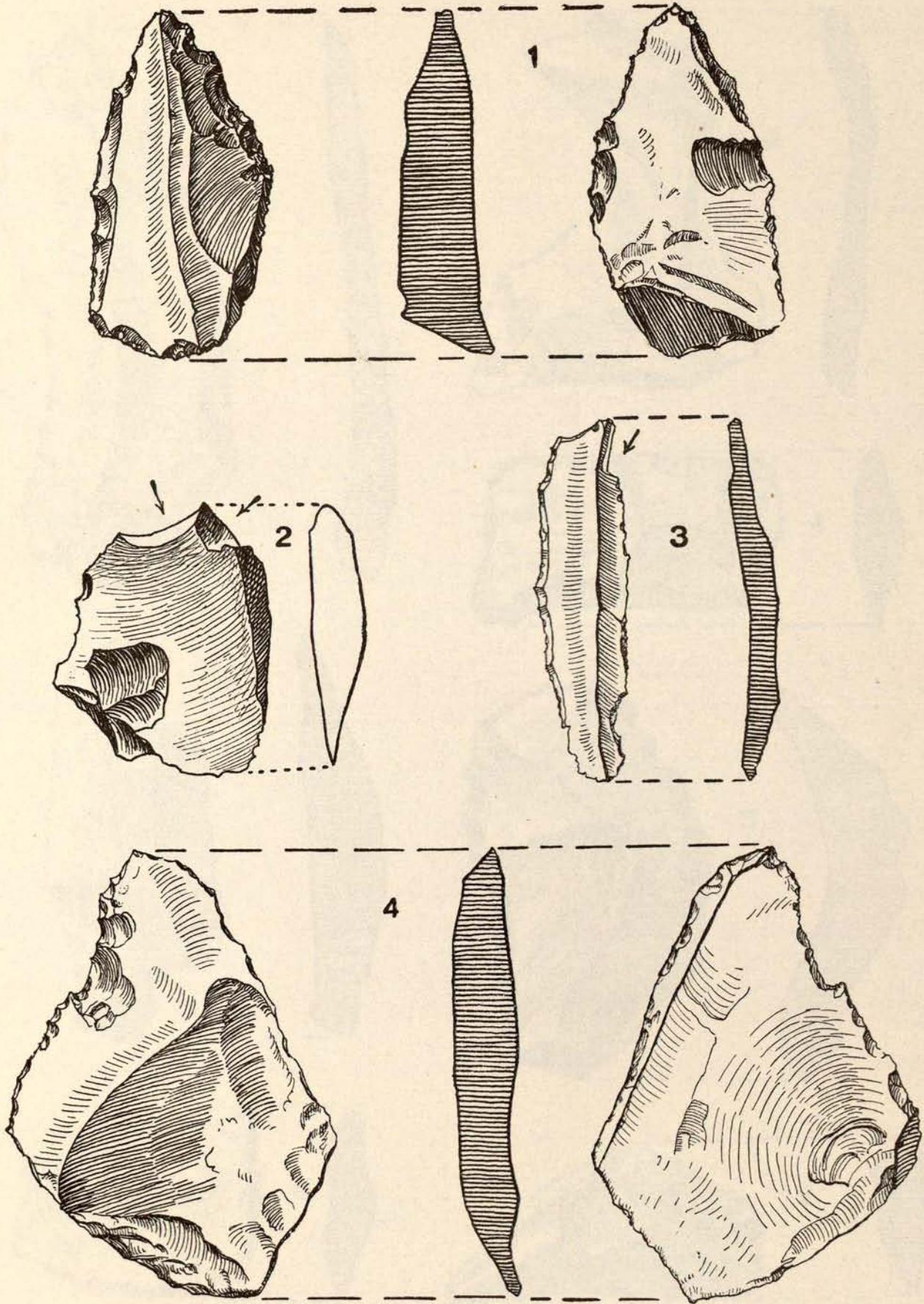
EL SOTILLO. - Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 a 8, taladros.



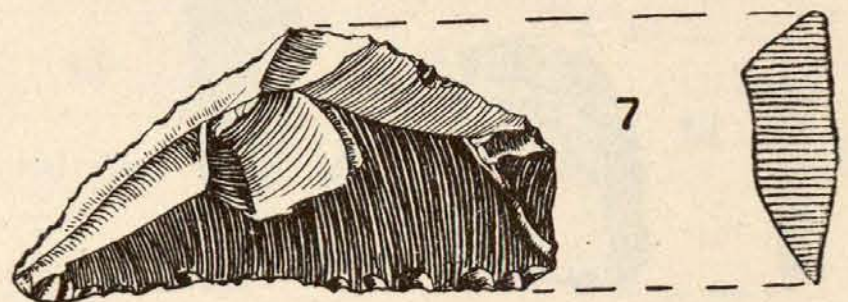
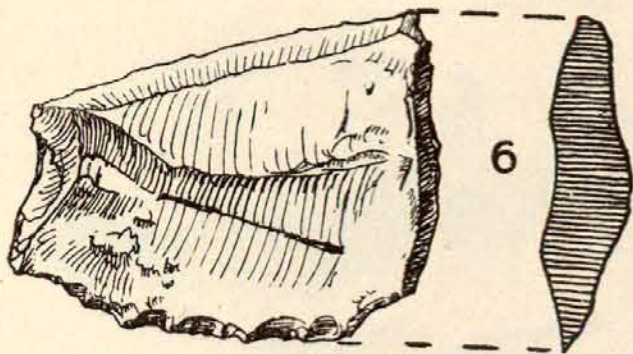
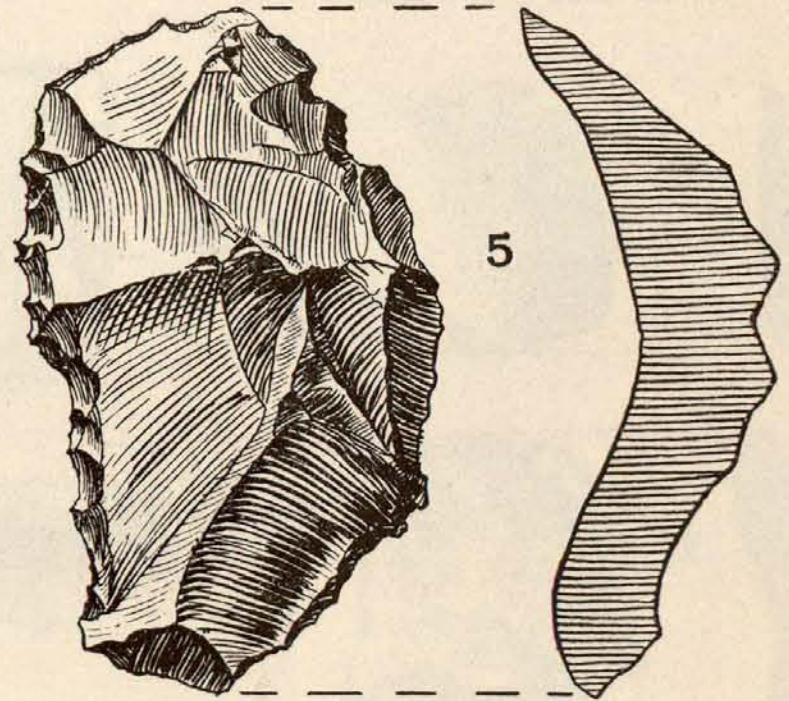
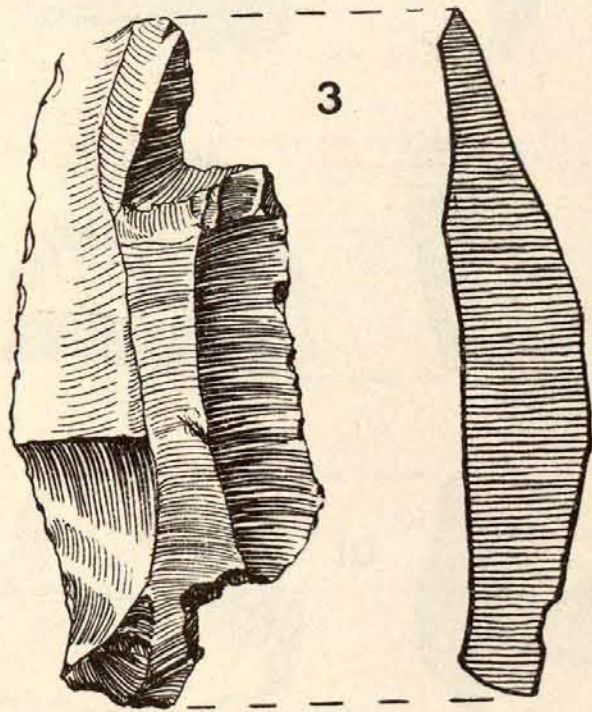
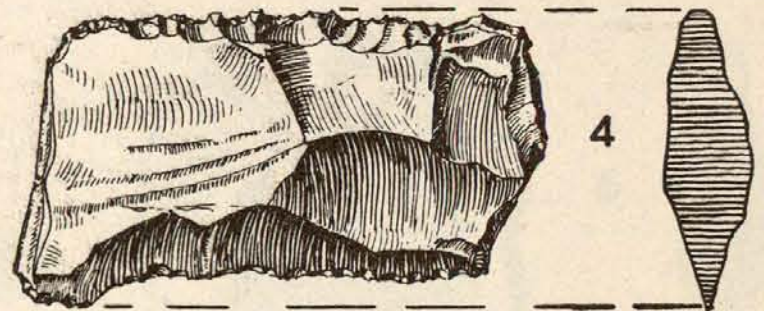
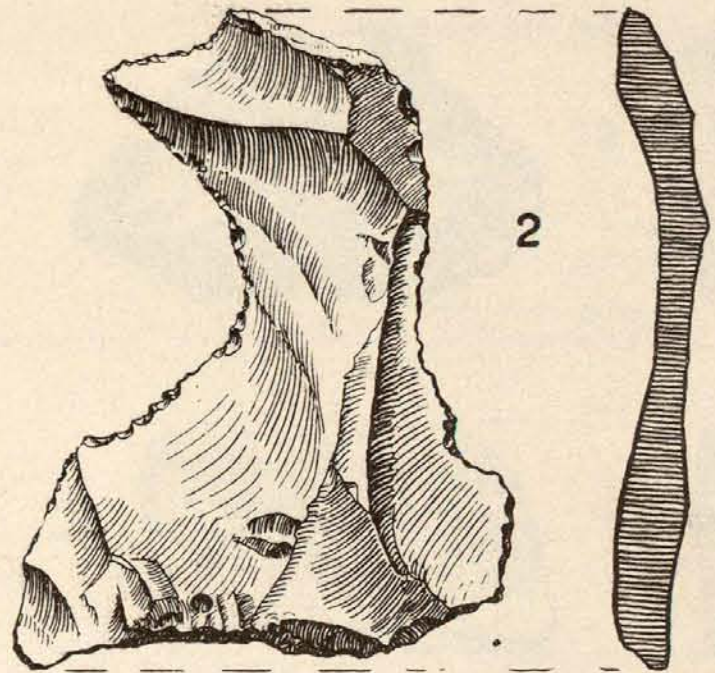
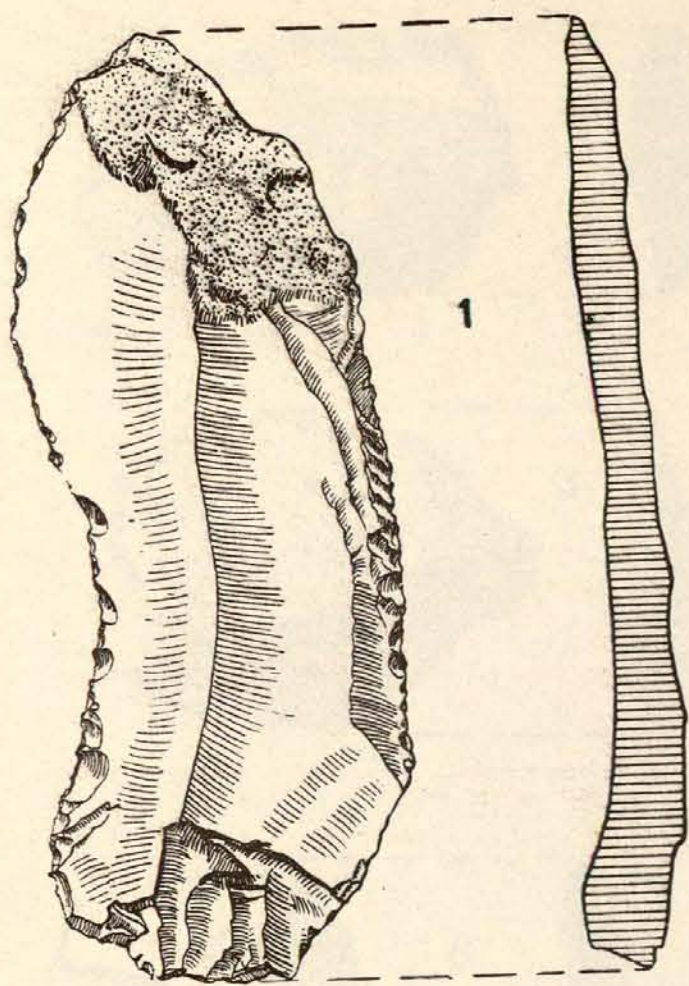
EL SOTILLO.— *Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 y 2, taladros, y 3 a 7, buriles.*



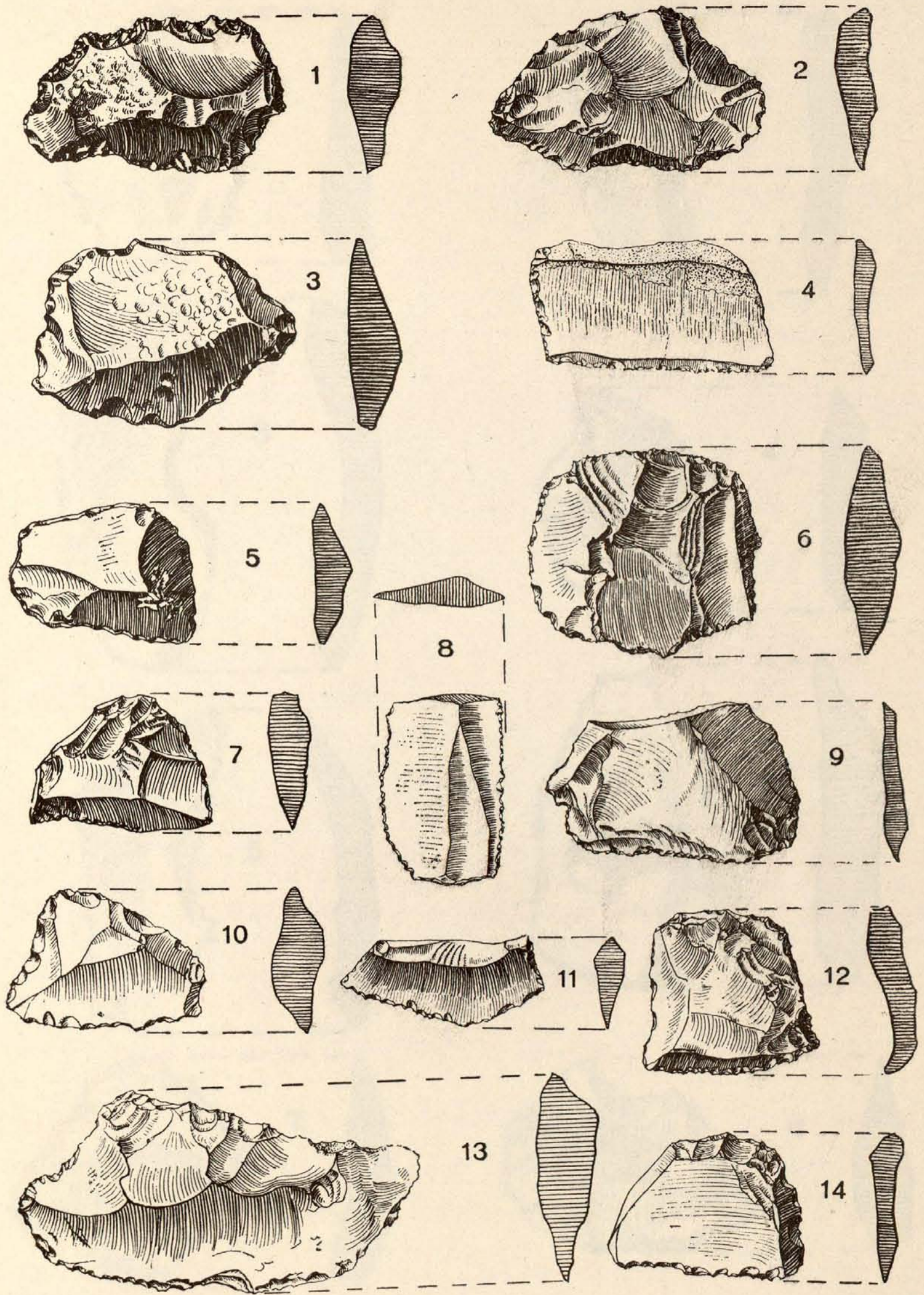
EL SOTILLO.—*Gravillas superiores. Mustériense ibero-mauritanico: 1 a 6, buriles.*



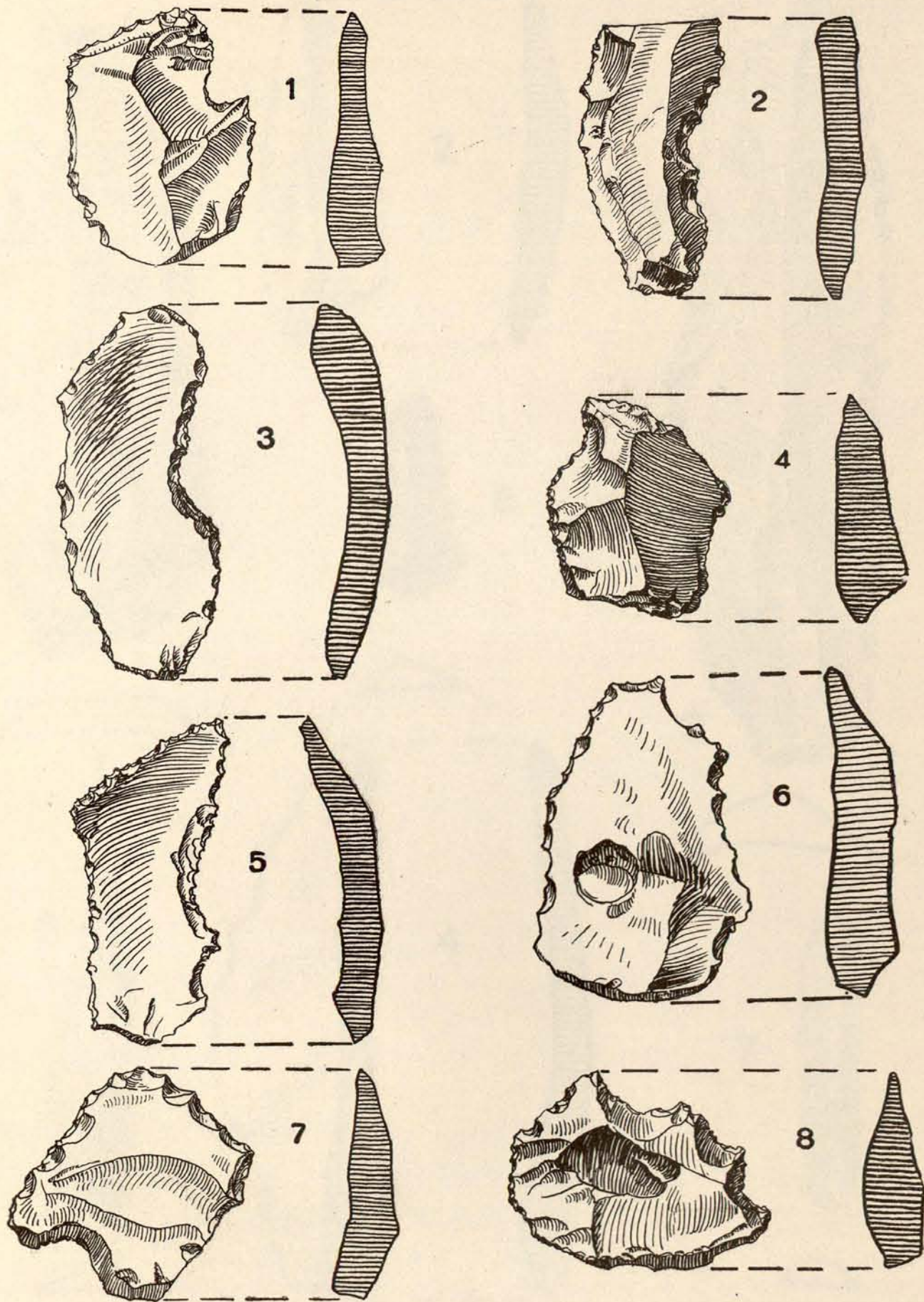
EL SOTILLO.—*Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 a 4, buriles.*



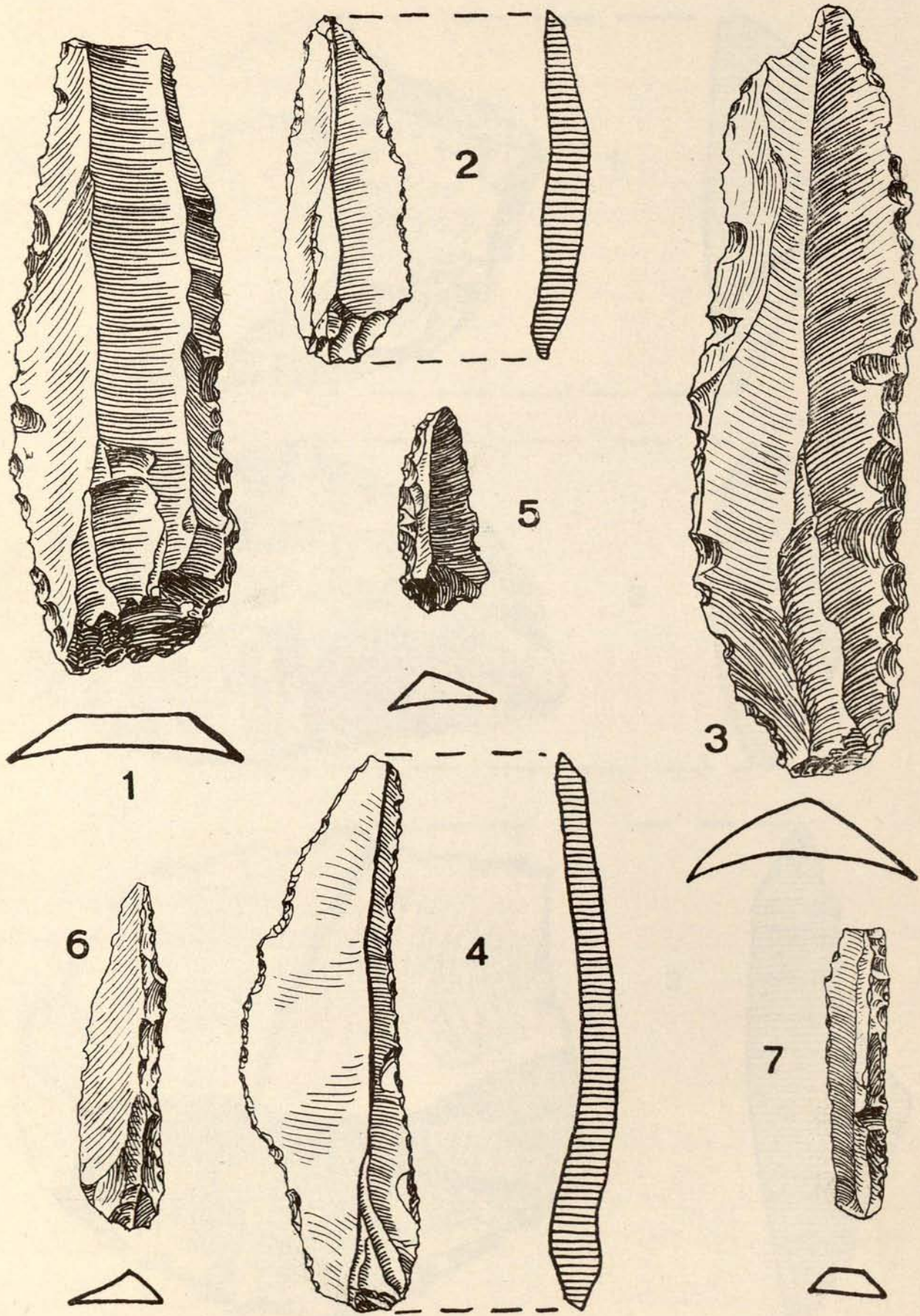
EL SOTILLO. *Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 a 7, cuchillos.*



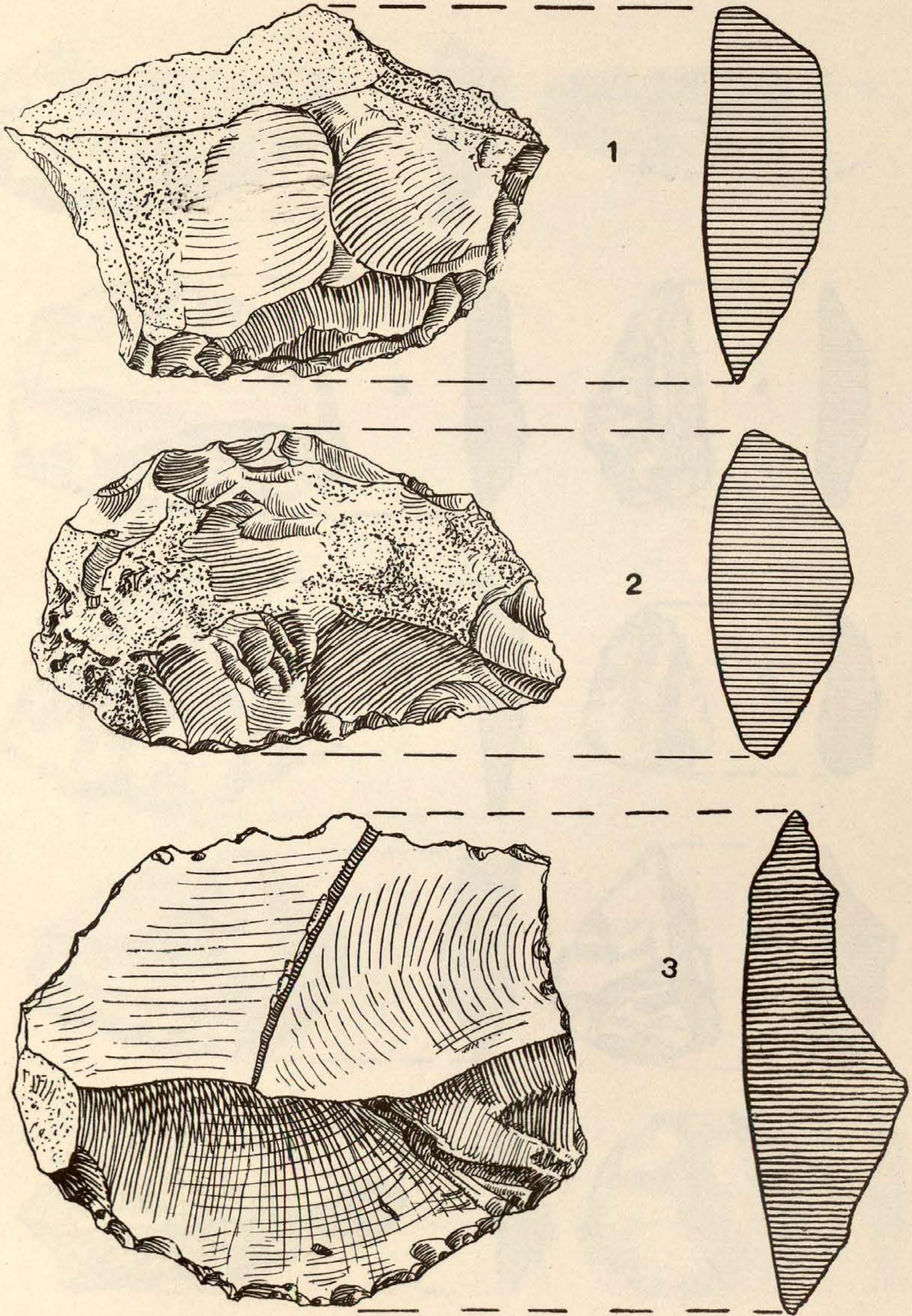
EL SOTILLO. *Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 a 14, cuchillos con dorso curvo.*



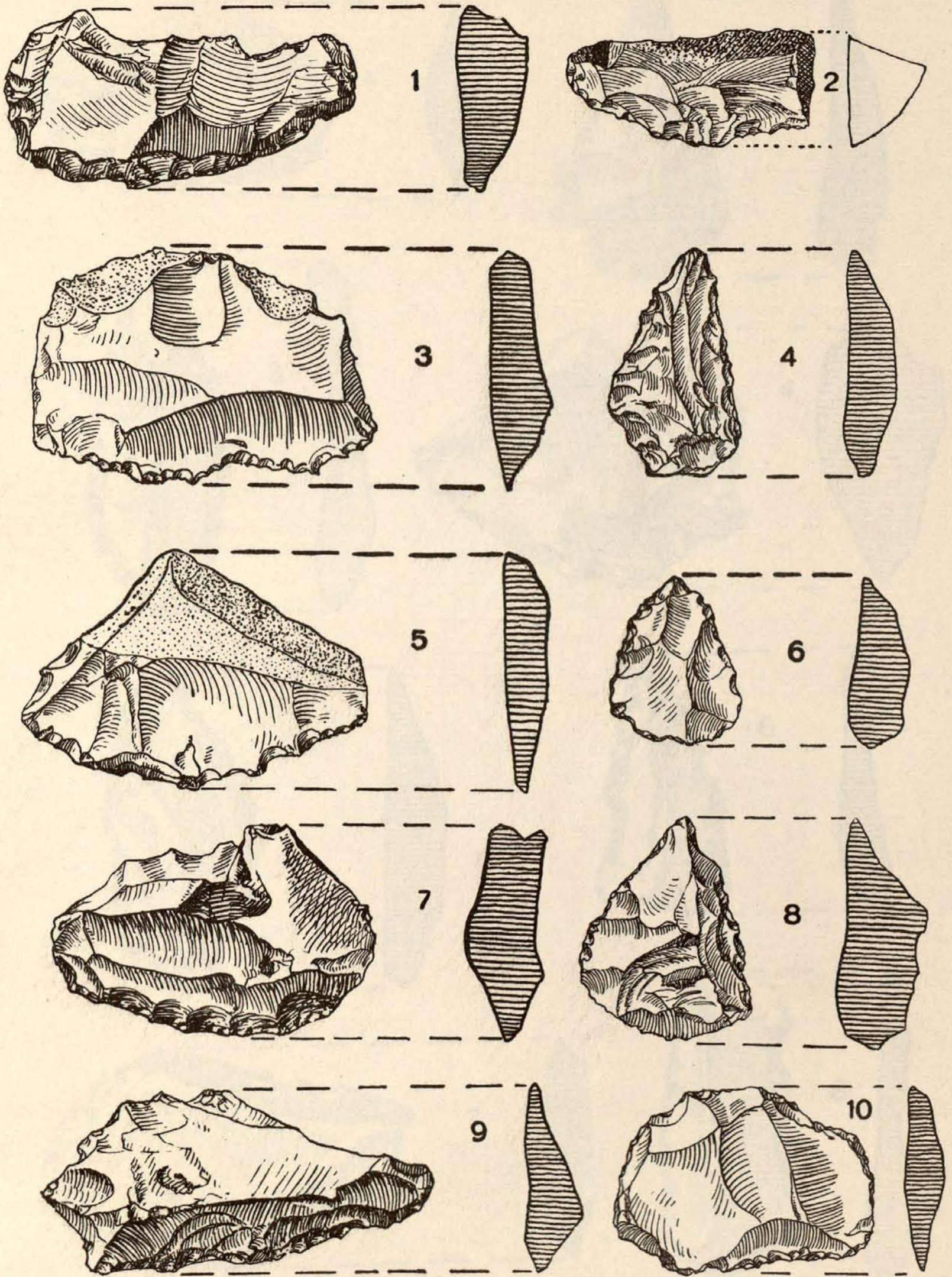
El. SOTILLO.—*Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 a 8, muescas.*



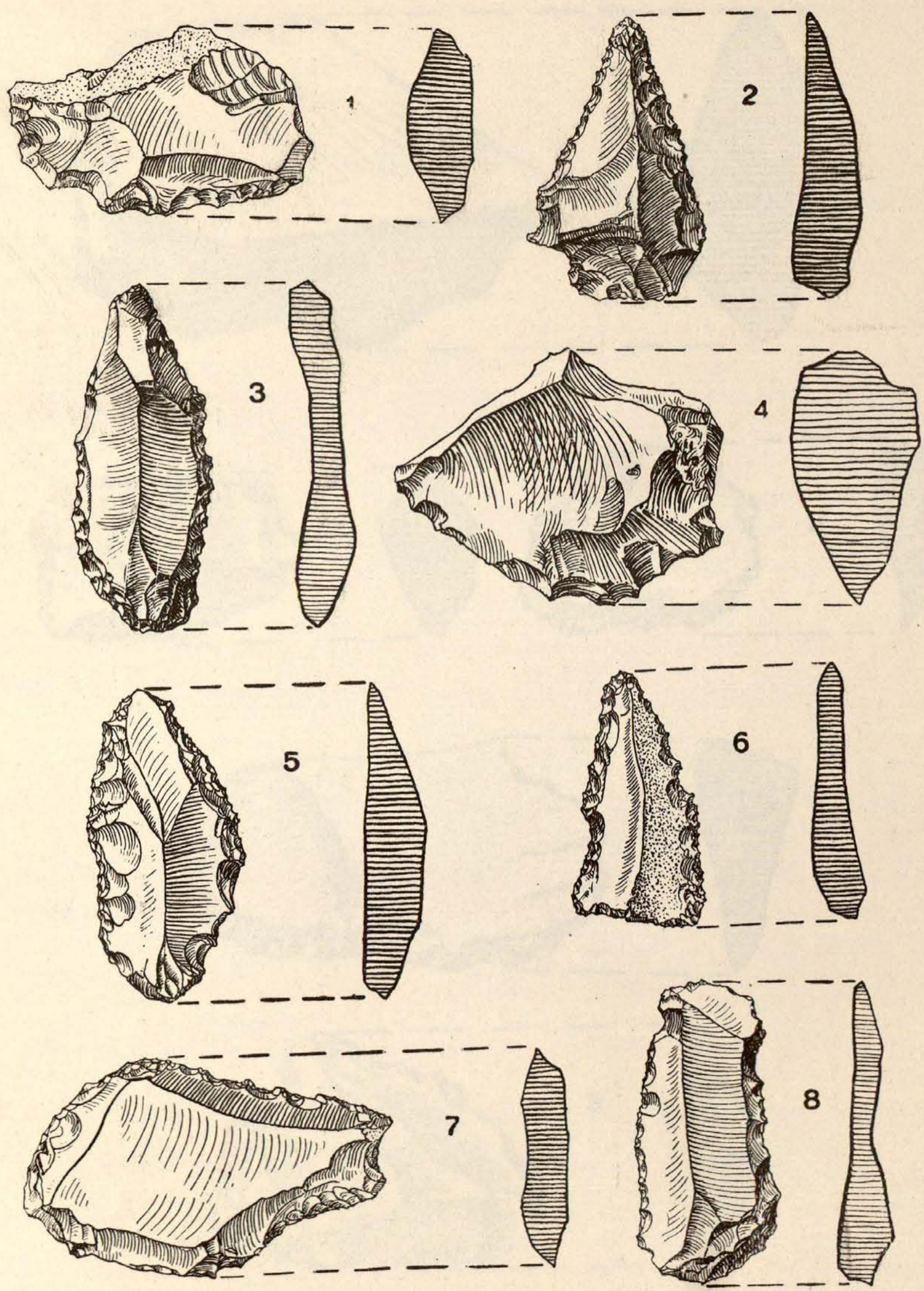
EL SOTILLO.—Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 a 7, hojas.



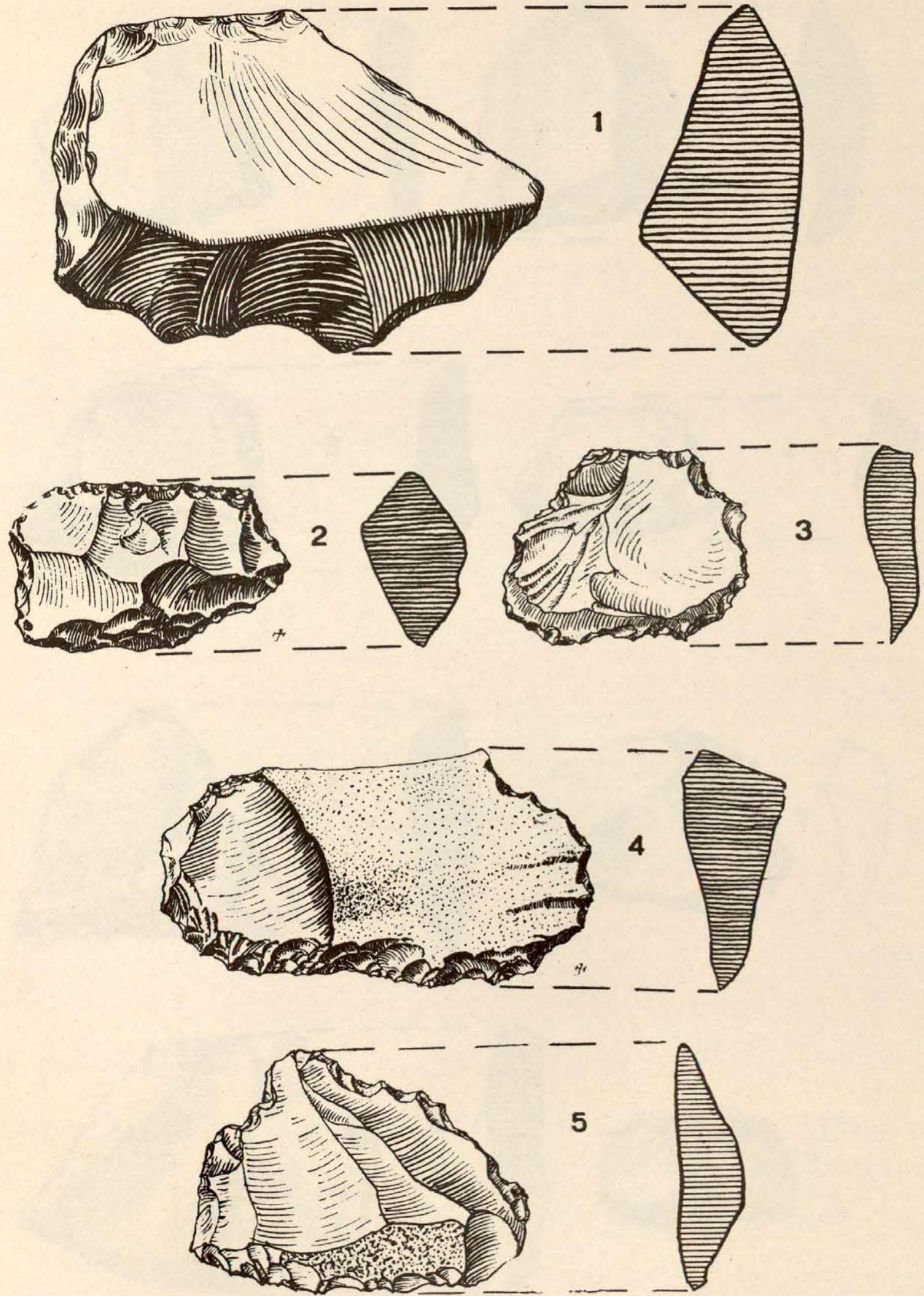
EL SOTILLO. *Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 a 3, raederas.*



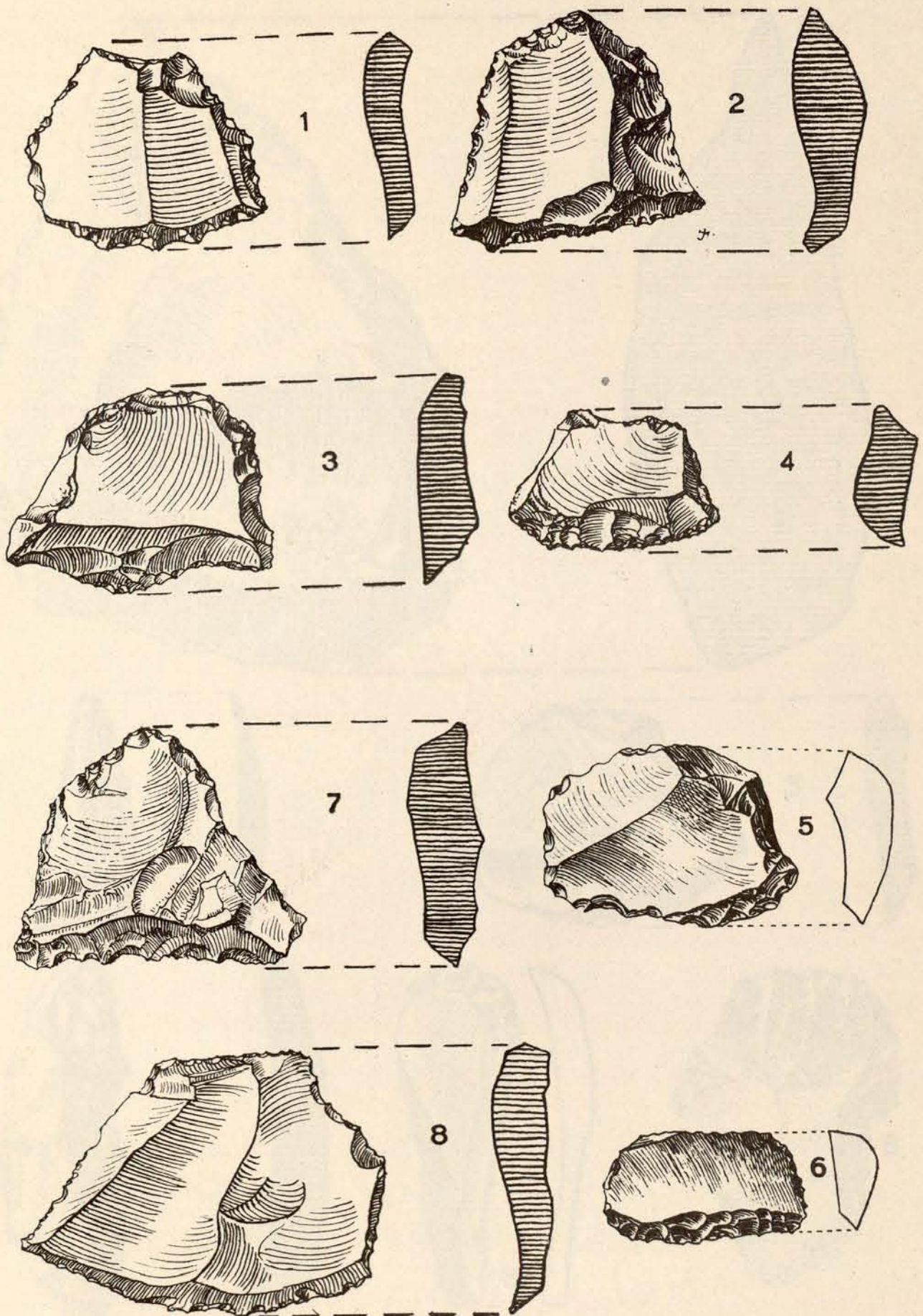
EL SOTILLO. - Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 a 10, raederas.



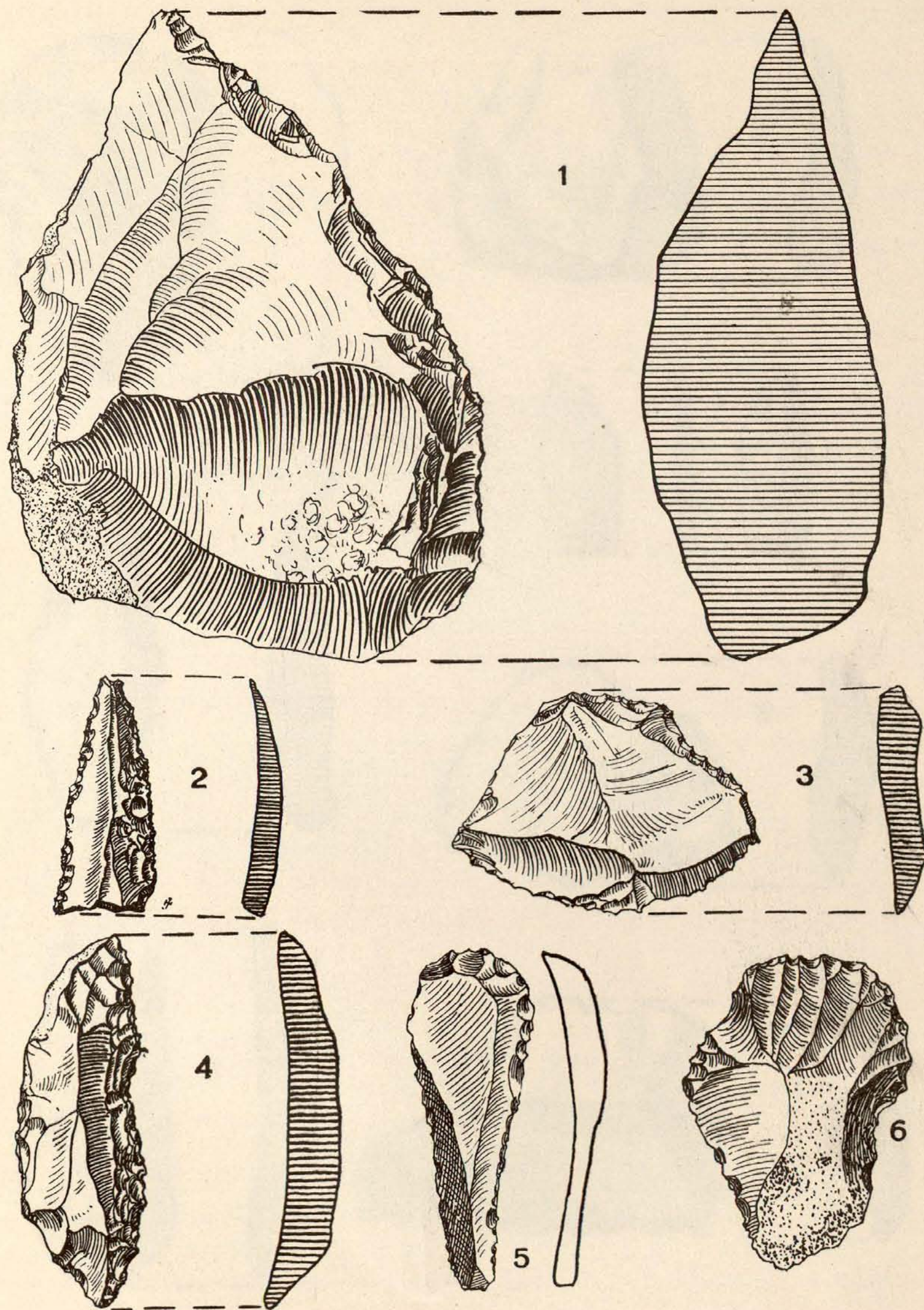
EL SOTILLO.—*Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritano: 1 a 8, raederas.*



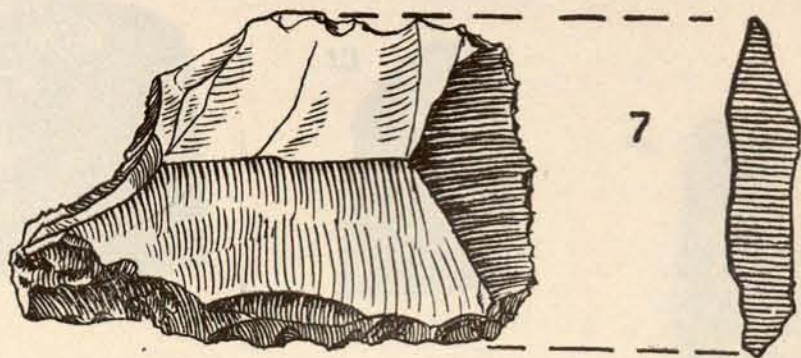
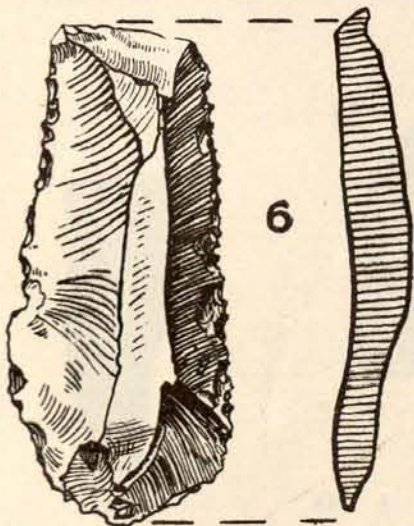
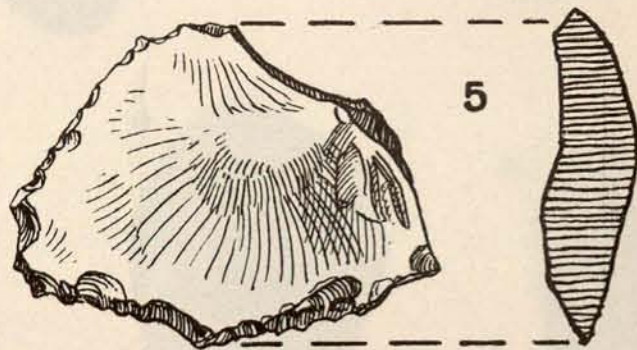
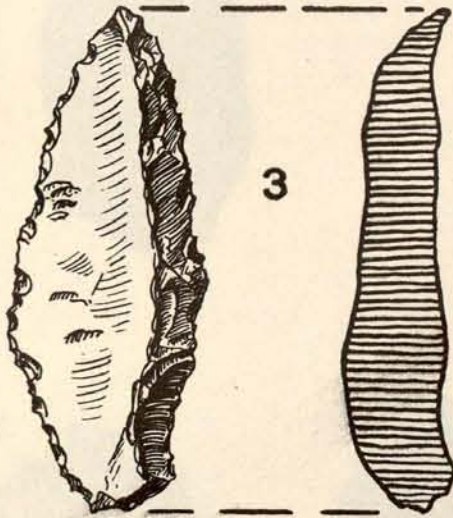
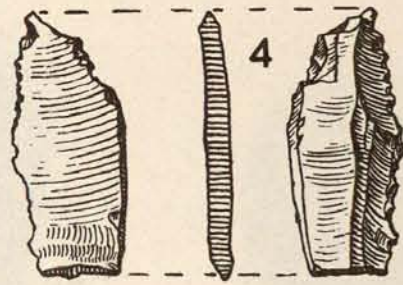
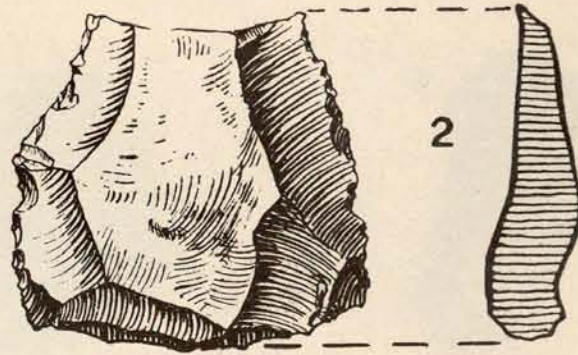
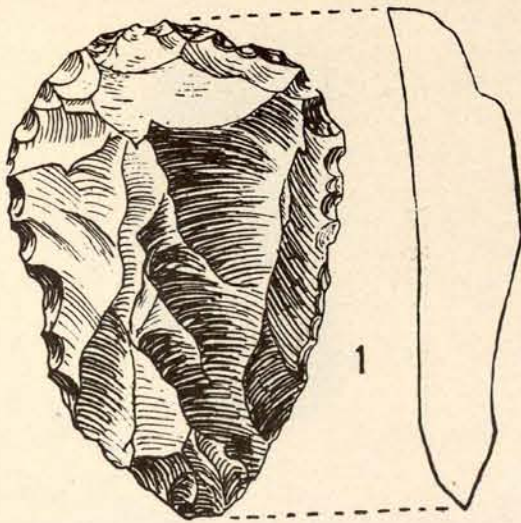
EL SOTILLO.—Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 a 5, raederas.



EL SOHILLO - Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 a 8, raederas.



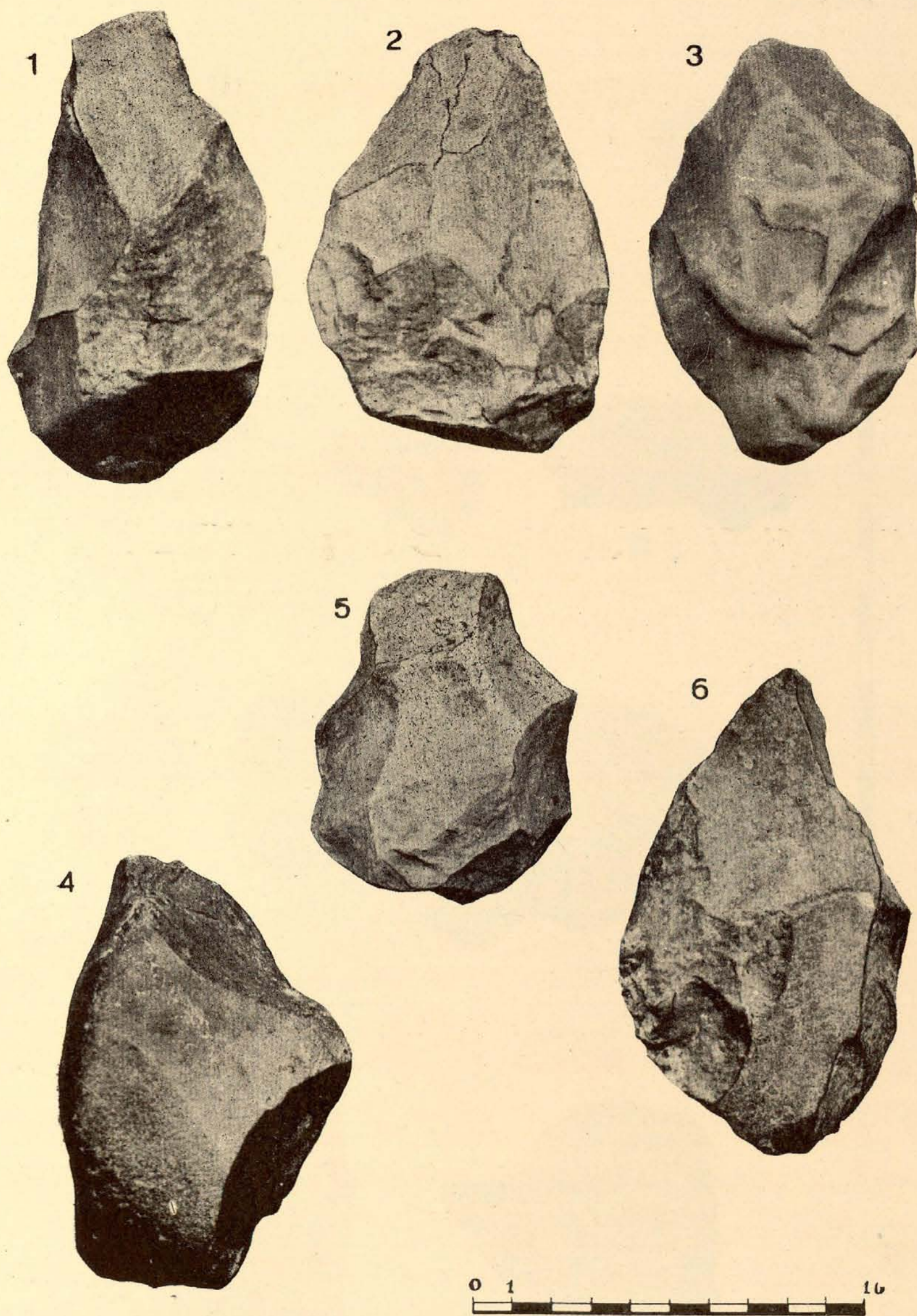
EL SOTILLO.—*Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 a 4, raederas, y 5 y 6, raspadores.*



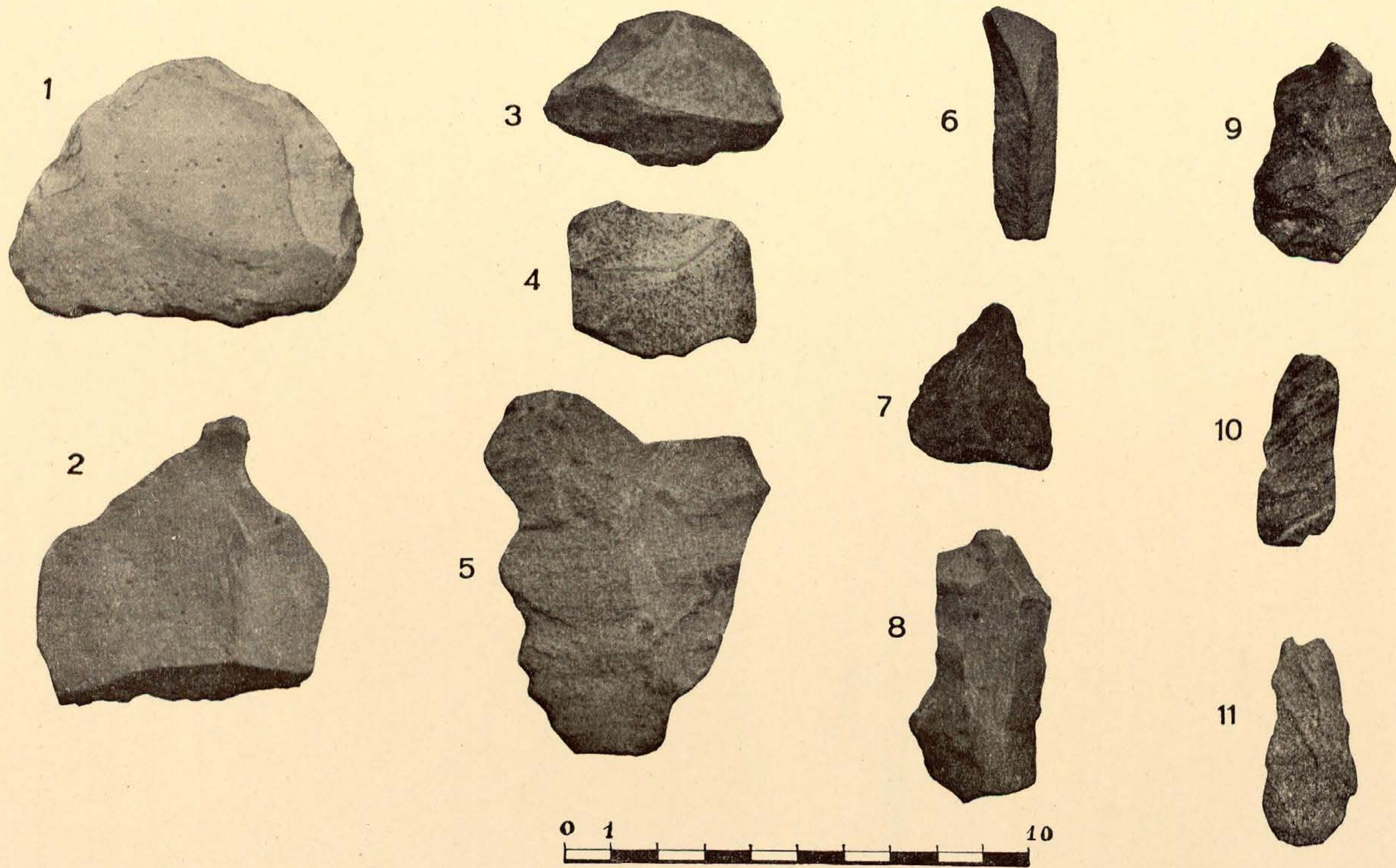
El SOTILLO.—*Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico*: 1, raspador, y 2 a 7, sílex con estratigrafía conocida.



EL SOTILLO.—*Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritanico: 1 a 14, raspadores.*



EL SOTILLO.—*Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 a 6, hachas de mano de cuarcita.*



EL SOTILLO.—*Gravillas superiores. Musteriense ibero-mauritánico: 1 a 11, industria pequeña de cuarcita y otras rocas.*

Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas
(Ciudad Universitaria de Madrid)

por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria de Madrid)

por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

El intenso movimiento de tierras llevado a cabo para la construcción de la Ciudad Universitaria determinó el hallazgo, a fines de enero de 1930, de varios fondos de cabaña. Fueron reconocidos por D. José Vilorio, culto tranviario que dedica sus escasos ratos libres a la prospección arqueológica, y a quien se debe el descubrimiento de otros yacimientos importantes.

La Junta Constructora de la Ciudad Universitaria acordó, en sesión celebrada el día 16 de mayo del mismo año, la realización de excavaciones sistemáticas, cuya dirección encomendó a D. Hugo Obermaier, como catedrático de Historia primitiva del hombre en la Universidad, a D. Francisco de las Barras de Aragón, como catedrático de Antropología, para el estudio de los restos humanos que pudieren aparecer, y al autor de este trabajo, como jefe del Servicio de Investigaciones Prehistóricas del Ayuntamiento de Madrid.

Reunida la Comisión directora, y previo estudio del terreno, acordó, de conformidad con D. Modesto López Otero, la iniciación de los trabajos, que tuvo lugar el día 27 de mayo. Estos fueron suspendidos el día 2 de agosto del mismo año, previa autorización de la Junta Constructora, aprobada en sesión de 24 de julio.

Estas excavaciones no han sido reanudadas después, y habiéndose realizado bajo la responsabilidad del autor de este trabajo, hemos creído conveniente, después de esperar dos años, dar cuenta públicamente de nuestro cometido. Esperamos, no obstante, que algún día tenga lugar la excavación completa del poblado y la restauración total del material recogido, y entonces será el momento preciso para la publicación de la monografía completa de un poblado tan interesante y tan lleno de problemas. Este trabajo sólo tiene el carácter de una nota provisional, según los elementos de que disponemos, que no son completos, pero que no creemos oportuno demorar su publicación.

Situación

El yacimiento que nos ocupa está situado en la parte antigua de la parcela de la Moncloa dedicada a cultivo de cereales, limitada al Este por el camino de las tierras de la Moncloa, al Sur por el valle de un arroyuelo, hoy cegado por las tierras vertidas para nivelar el terreno, y al Oeste por una senda. Al Norte sirve de límite el barranco escarpado del arroyo de Cantarranas (lám. I).

Está, por consiguiente, situado entre la carretera del Palacete de la Moncloa y el paseo del Coronel Montesinos (antes del Rey), y a espaldas de la Casa de Velázquez. La parte desmontada que determinó su descubrimiento correspondía a los apartados de carruajes del Estadio.

La situación es sumamente favorable, pues el barranco ofrecía por el Norte una seguridad para el poblado inmejorable (lám. XVIII, 1). Cerca están los manantiales de la fuente de la Mina y otro al pie de los jardines del Palacete, que correrían por entonces. Los campos situados hacia el Mediodía serían, probablemente, cultivados, y todos los alrededores estarían cubiertos de bosque, como hoy día la Casa de Campo y el monte de El Pardo (lám. XVI).

Desde este poblado se ven los de la Casa de la Torrequilla y de la colonia del Conde de Vallellano, que pertenecen a la misma edad y que podrían comunicarse por señales ópticas (humo, hogueras o cualquier otro medio) (lám. XVIII, 2).

La excavación

Antes de proceder a la excavación dividimos el terreno en tres secciones, que designamos con las letras A, B y C. La sección primera, o A, es la comprendida entre el desmonte hecho anteriormente y el barranco; es la parte central del yacimiento y mide 53 metros de largo; su anchura es de 18 metros por término medio. La sección segunda, o B, está situada al Este de la anterior; está delimitada por el barranco y los desmontes, la sección primera y un camino perpendicular al barranco; no se ha excavado por completo, y la porción estudiada mide 41 metros de largo por 19 de ancho (lám. XXII). La sección tercera, o C, que es la occidental, está sin excavar, a pesar de haber fondos al descubierto,

pero que no quisimos levantarlos por haber tenido especial empeño en hacer un trabajo sistemático.

La excavación se inició el día 27 de mayo en el ángulo Oeste de la sección primera. Desde esta fecha hasta mediados de junio, el tiempo fué francamente desfavorable, pues hubo lluvias que entorpecieron la marcha de los trabajos; sin embargo, gracias a la humedad, se pudieron apreciar ciertos detalles que hubieran pasado inadvertidos si el suelo hubiera estado seco.

Se comenzó por levantar la capa de tierra vegetal superpuesta al antiguo suelo donde están excavados los fondos. Para que el lector se dé cuenta de ciertos detalles de la excavación, procederemos primero a indicar las capas que constituyen el corte del desmonte hecho con anterioridad a nuestros trabajos. De arriba abajo, se suceden:

- a) Tierra vegetal, grisácea, de 10 a 15 centímetros de espesor.
- b) Limo oscuro, desecado en forma de prismas, formado por materias limosas. Espesor, 25 a 75 centímetros.
- c) Arcilla arenosa de color amarillento, con manchas blancas calizas y zonas de colores oscuros.

Los restos de cabañas, consistentes en manchas negras de madera carbonizada, aparecen en el contacto de las capas *b* y *c*, lo cual indica que la superficie de esta última sería el suelo del terreno cuando se construyó el poblado.

De igual manera están excavados los fondos en el nivel *c*. Desde los primeros días comenzaron a aparecer trozos de cerámica y huesos en numerosos puntos del nivel superior que nos indicaron la situación de nuevos fondos, además de los vistos en el desmonte. Fueron excavados por entonces los señalados con los números 1, 6, 8, 9 y 11.

El día 3 de junio se descubrió la primera cabaña, que describiremos más adelante; el 16 habíamos descubierto trece fondos y excavado siete, además de la cabaña citada y de otra u otras situadas en un pequeño saliente hacia el barranco.

Excavada toda la primera sección, se comenzó con la segunda, descubriéndose, hasta el día 2 de agosto, en que suspendimos los trabajos, otros diez y ocho fondos, que quedaron excavados, y dos que no pudieron estudiarse, sin contar otros cuatro, visibles en la sección tercera, y uno en un desmonte situado cerca del paseo del Coronel Montesinos por encima de las ruinas.

Con el fin de buscar la necrópolis, hicimos unas zanjas entre el paseo del Coronel Montesinos y el camino bajo, pero sólo hallamos algo de cerámica y huesos de animales.

En atención a ser las excavaciones que reseñamos las primeras de

esta índole que se han hecho en España, hemos extraído una capa de tierra de 20 a 30 centímetros correspondiente al espesor de las raíces de las plantas, y después hemos hecho destacar con más cuidado otra capa de terreno de 20 centímetros de espesor, hasta alcanzar el antiguo suelo del poblado.

A título de curiosidad, hemos de anotar que, por regla general, encontrábamos encima de los fondos grandes cardos, los que buscaban, seguramente, la materia orgánica y ceniza de los mismos.

Los fondos

Procederemos primero a la descripción analítica de cada fondo y de su contenido; después echaremos una ojeada sintética, intentaremos establecer agrupaciones y procuraremos indagar su significado.

Nuestros resultados prueban que no hay por qué despreciar esta clase de investigaciones y que la falta de resultados obtenidos con anterioridad se debe a una rápida excavación que no ha permitido apreciar detalles que, a pesar de su apariencia banal, son de capital importancia.

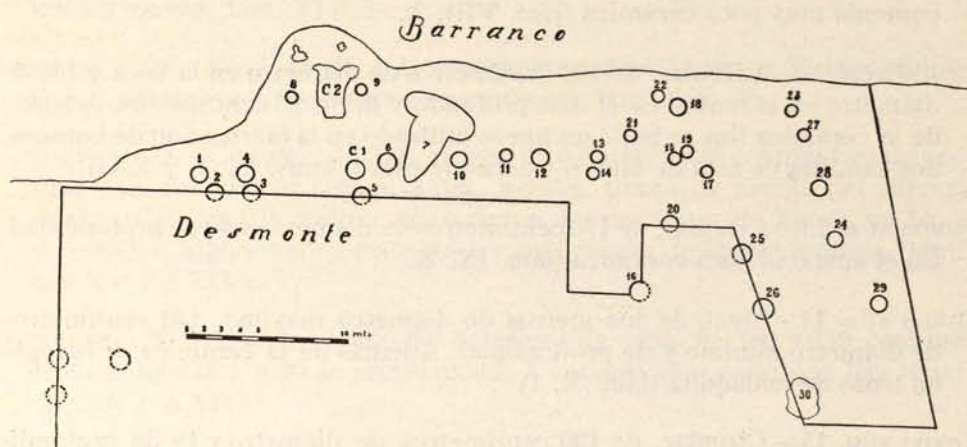
FONDO NÚM. 1.—Es el más occidental. Oval, de 240 centímetros de diámetro máximo y 170 de diámetro mínimo. Casi nada profundo (15 centímetros). Sólo se halló en él escasa cerámica negra lisa y huesos (lám. III, 1).

FONDO NÚM. 2.—Inmediato al interior. Cortado por el desmonte. Circular. Mide 170 centímetros de diámetro y 90 de profundidad, su base es ligeramente menor. Contenía mucha cerámica, fragmentos de colador, una hachita pulimentada, una punta de flecha de sílex, un asta de toro de 77 centímetros de largo y gran cantidad de bloques de barro del revestimiento de arcilla de la cabaña (láms. IV y XIX).

FONDO NÚM. 3.—Cortado por el desmonte. De forma oval, de 190 centímetros de diámetro máximo, 130 de diámetro mínimo y 60 de profundidad. Su excavación nos dió numerosos trozos de cerámica, un fragmento de colador, huesos y lascas de sílex atípicos (láms. IV y XIX).

FONDO NÚM. 4.—Contiguo al anterior. Circular (160 centímetros de diámetro) y de poca profundidad (15 centímetros). Su relleno consistía en cerámica negra lisa y escasos huesos de animales (lám. III, 2).

FONDO NÚM. 5.—Delante de la cabaña número 1. Oval, de 250 centímetros de diámetro máximo, 240 de diámetro mínimo y 70 de profundidad. Relleno de ceniza, cerámica lisa, huesos, una concha de *Unio* y una cabeza de fémur humano (láms. V, 1, y XX).



Plano de la parte excavada del poblado eneolítico de Cantarranas.

FONDO NÚM. 6.—Circular, de 230 centímetros de diámetro y 55 de profundidad. Apareció cerámica y huesos (lám. V, 2).

FONDO NÚM. 7.—Es el de mayor tamaño de los aparecidos en esta excavación. Su forma es unión de dos óvalos y mide 10 metros de largo, 8,50 de ancho y un metro de profundidad. En uno de los extremos había como un pequeño escalón. Además de una enorme cantidad de fragmentos de cerámica negra lisa aparecieron algunos trozos decorados, otros con círculos concéntricos pintados, sílex atípicos, salvo una hoja y una punta, un trozo pequeño de malaquita y molinos de granito (láms. VI y XXI).

FONDO NÚM. 8.—Tanto éste como el siguiente están en relación con los restos de la segunda cabaña. Distan entre sí 950 metros y estaban a 90 centímetros de profundidad. El que nos ocupamos ahora es circular, de 190 centímetros de diámetro en la boca, 120 en el fondo y 60 de profundidad. Se halló lleno de ceniza y contenía muy poca cerámica (lám. VII).

FONDO NÚM. 9.—Oval, de 150 y 120 centímetros de diámetro y 10 de profundidad. Además de la cerámica lisa corriente apareció una lámpara de barro con pico corto perforado, un trozo de borde con un asidero alargado y un fragmento de hueso con huellas de haberse sacado botones (lám. VII).

- FONDO NÚM. 10.—Oval, de 240 centímetros de diámetro máximo, 210 de diámetro mínimo y 40 de profundidad. Se hallan con él, además de la cerámica, muchas piedras sueltas, otras de molino y cerámica (lám. VIII, 1).
- FONDO NÚM. 11.—Oval, de 140 centímetros de diámetro máximo, 130 de diámetro mínimo y 40 de profundidad. La tierra de su interior no era negra y contenía muy poca cerámica (lám. VIII, 2).
- FONDO NÚM. 12.—Circular, de 190 centímetros de diámetro en la boca y 140 de diámetro en el fondo. Es el más profundo y mide 85 centímetros. Además de la cerámica lisa se halló un hueso utilizado en la fabricación de botones, dos candiles de asta de ciervo y astas de cabra (láms. IX, 1, y XXII).
- FONDO NÚM. 13.—Circular, de 170 centímetros de diámetro y 40 de profundidad. En él apareció poca cerámica (lám. IX, 2).
- FONDO NÚM. 14.—Oval, de dos metros de diámetro máximo, 140 centímetros de diámetro mínimo y de profundidad. Además de la cerámica se recogió un trozo de malaquita (lám. X, 1).
- FONDO NÚM. 15.—Circular, de 130 centímetros de diámetro y 15 de profundidad. Sólo apareció cerámica lisa (láms. XI y XXV).
- FONDO NÚM. 16.—Pequeño, circular, de 60 centímetros de diámetro y 20 de profundidad. Lleno de ceniza, entre la cual había contados trozos de cerámica.
- FONDO NÚM. 17.—Circular, de 160 centímetros de diámetro y 40 de profundidad. Contenía bloques de arcilla de revestimiento y la cerámica corriente (lám. X, 2).
- FONDO NÚM. 18.—Circular, de 130 centímetros de diámetro y 20 de profundidad. Contenía ceniza, poca cerámica y ningún bloque de arcilla (lám. XII, 1).
- FONDO NÚM. 19.—Inmediato al número 15, constituyendo la agrupación típica de la que más tarde nos ocuparemos. Oval, de 180 y 160 centímetros de diámetro en la boca, 120 en el fondo y 50 de profundidad. Se encontró en él poca cerámica y huesos. El hallazgo más saliente fué un punzón de hueso (láms. XI y XXV).
- FONDO NÚM. 20.—Circular, de 110 centímetros de diámetro y 20 de profundidad. Con cenizas y escasa cerámica (lám. XII, 2).
- FONDO NÚM. 21.—Circular, de 150 centímetros de diámetro y 40 de profundidad. Aparecieron en él piedras, bloques de arcilla, pocos fragmentos de cerámica, escasos huesos, una base de hoja de sílex y un trozo de malaquita (lám. XIII, 1).

FONDO NÚM. 22.—Circular, de 210 centímetros de diámetro y 70 de profundidad. En él escaseaban los trozos cerámicos; estaba relleno de tierra negra con bloques de arcilla (lám. XIII, 2).

FONDO NÚM. 23.—Circular, de 210 centímetros de diámetro en la boca, 120 de diámetro en el fondo y 60 de profundidad, con escasos hallazgos de cerámica y huesos (lám. XIV, 1).

FONDO NÚM. 24.—Oval, de 130 y 110 centímetros de diámetro y 30 de profundidad. Contenía sólo fragmentos de cerámica (lám. XIV, 2).

FONDO NÚM. 25.—Circular, de 3,80 metros de diámetro y 40 centímetros de profundidad. Además de cerámica lisa, huesos, trozos de arcilla del revestimiento y piedras de molino, aparecieron dos punzones de hueso, un trozo de colador, algunos sílex trabajados y una cabeza de fémur humano (láminas XV y XXIV).

FONDO NÚM. 26.—Situado al lado del anterior. Es oval, de 160 y 110 centímetros de diámetro y 30 de profundidad. Contiene sólo cerámica lisa (láminas XV y XXIV).

FONDO NÚM. 27.—Circular, de 160 centímetros de diámetro en la boca, 80 de diámetro en el fondo y 45 de profundidad. Se recogieron en él trozos del revestimiento de arcilla y una lámpara de barro como la anterior (lámina XVI, 1).

FONDO NÚM. 28.—Circular, de 180 centímetros de diámetro y 40 de profundidad. Contenido ordinario (lám. XVI, 2).

FONDO NÚM. 29.—Sin excavar.

FONDO NÚM. 30.—Sin forma determinada. Lleno de una enorme cantidad de fragmentos muy pequeños de cerámica. El hallazgo más interesante es la cabeza de un fémur humano.

FONDO DEL EXTREMO OESTE.—Sin excavar. Cerámica, sílex, entre los que destaca una hoja fina, molinos y huesos.

FONDO SITUADO EN LOS DESMONTES.—De perfil de forma trapezoidal. Entre la cerámica llama la atención un trozo decorado.

La simple observación de la serie de «fondos de cabañas» de la Ciudad Universitaria, nos permite llegar al conocimiento de su significación, para lo cual los dividiremos en dos grupos:

El primero está formado por todos aquellos pequeños y poco profundos, llenos de ceniza y con escasos trozos de cerámica.

El segundo está constituido por «fondos» profundos, en cuyo interior hay, entre tierra negra, huesos, cerámica, sílex, etc. Observemos que el color de la tierra es debido a la descomposición de los detritus domésticos, que la cerámica está muy fragmentada y que corresponde a vasos rotos por el uso, que los huesos corresponden bien a porciones no comestibles, como cabeza y vértebras, o a huesos fracturados de las extremidades, y, por último, el ser escasos los utensilios de sílex o de hueso que han aparecido en proporción con el material poco o nada trabajado. Esto nos hace pensar que estos fondos son «basureros», esto es, hoyos abiertos para verter en ellos los detritus de la vivienda. Los pertenecientes al primer grupo son, a nuestro parecer, «hogares» situados fuera o dentro de las cabañas.

Ni un grupo ni otro muestran señales de ser silos, pero no negamos que éstos pueden aparecer alguna vez asociados a aquéllos. Es probable que así sean los fondos con grandes tinajas del poblado del arenero de Los Vascos, Villaverde (Madrid).

No hemos hallado ningún hogar dentro de una verdadera cabaña, como las que describiremos después; pero puede deberse a haberse borrado la huella carbonosa de los postes.

En el grupo de cabañas situado en una pequeña plataforma que avanza sobre el barranco hay, en relación indecisa, dos hogares, al parecer exteriores.

Es frecuente el encontrar los tipos de hogar y basurero asociados. Así están los hogares números 1, 3, 15 y 26, y los basureros 2 y 4, 19 y 25.

A la entrada de la cabaña mejor conservada está el basurero número 5. El otro grupo de cabañas echaría sus detritus al barranco con toda probabilidad.

Las cabañas

Debido al extraordinario cuidado con que se llevó la excavación y gracias a los medios de que dispusimos, nos fué posible descubrir las huellas de cabañas, consistentes en manchas negras, producto de la carbonización de los postes (lám. II).

La mejor conservada está frente del fondo número 5. Es circular, de 2,40 metros de diámetro, con la puerta orientada al Sudoeste, y la opuesta, reforzada como protección del aire frío del Guadarrama. La mancha negra tiene 10-20 centímetros de ancho. El piso interior era de tierra apisonada y parecía estar algo más alto que el suelo exterior (lám. XXVI).

Como se ha dicho anteriormente, había en una pequeña plataforma que avanzaba sobre el barranco una serie de manchas negras que denunciaban la existencia probable de un grupo de cabañas. Cerca del barranco había la huella de un poste de madera, oval, de 15 centímetros de largo, y a cinco metros de distancia otro análogo, pero menos visible. Alrededor del primero había en tres puntos grupos de piedras hincadas en el suelo, de las cuales partían manchas carbonosas de forma muy irregular. La situada al Este era más extensa y en su interior había dos espacios: uno de forma de corazón y otro circular, como si fueran el interior de unas cabañas. Las manchas carbonosas se destacan en algunos sitios muy bien del terreno y están formadas por una masa oscura y dura como de arcilla cocida y círculos redondos negros de tamaño variable que corresponden a estacas y postes de madera (lám. XXVII).

Los bloques de arcilla del revestimiento exterior nos dan datos interesantes sobre la construcción de las cabañas. Hay huellas de los postes principales, que estaban hincados en el suelo y que formarían el armazón de las mismas. Son huellas alargadas y anchas, con bordes rectilíneos y paralelos y una superficie plana o convexa con el negativo de las rugosidades propias de la madera.

Otras son estrechas y finas y corresponden a las estacas transversales del entramado, lo cual se ve claro en un trozo con dos negativos anchos de postes en sendas caras y en la parte superior uno estrecho de esta clase.

Estas estacas estaban unidas con cuerdas, lo cual es visible en algún que otro caso.

El armazón de madera formaba el entramado de la cabaña, que estaba revestido por dentro y por fuera de arcilla. Es probable que la cocción de ésta no se deba siempre al incendio de la choza, sino que se produjera accidentalmente por la proximidad de los hogares.

Si queremos buscar paralelos de esta clase de viviendas de postes de los finales de la Edad de la Piedra pulimentada, hemos de acudir al Centro de Europa, pues hasta la fecha no se han registrado en el Occidente europeo. Sólo citaremos aquí algunos ejemplos del tipo de planta redonda, que en tales países es la excepción, pues lo más frecuente es la planta rectangular, que nació de las necesidades obligadas del trabajo de la madera. La cabaña redonda, de origen meridional, es, según C. Schuchhardt (1) más antigua que la rectangular y probablemente deriva de análogos paleolíticos.

Es interesante la semejanza de las cabañas de la Ciudad Universitaria con una de planta oval encontrada por G. Wolff en Frauenberg, cerca de Marburg, que tenía ocho agujeros de postes inclinados hacia dentro.

Tenía forma de tienda de campaña. Sus diámetros medían 3 y 2,50 metros, y la altura sería de 3,30 metros (2).

En el círculo cultural nórdico hay que citar las tres cabañas halladas cerca de Norrskog, en Uppland. Eran de planta oval, con la puerta abierta al Sudeste. El suelo estaba apisonado y cubierto de arena. El fogón era central y las paredes estaban formadas de ramaje con arcilla, entre postes muy alejados.

En la zona mediterránea, lo mismo en Grecia (capas inferiores de Orchomenos) que en Tesalia (Tsangli, Tsani, Zarelia) (3) —pero antes de la llegada del tipo nórdico de megarón—, en Italia (Rípoli y Serra d'Alto) (4) que en el Levante español, las cabañas son de planta circular, construyéndose muy pronto con cimientos o zócalos de piedra bruta. De Francia estamos mal informados, pues, según J. Dechelette (5), los llamados fondos de cabaña lo mismo pueden ser hogares de viviendas de paredes de cañizo con arcilla, de planta circular (de 1,50 a 2 metros de diámetro por término medio), que silos o simples fosas de detritus.

Los hallazgos

Una de las características de este poblado ha sido la pobreza de hallazgos, a pesar del cuidado con que lo hemos excavado, no sólo por lo que se refiere al escaso número de piezas, sino al poco interés de ellas, lo cual nos llama la atención, pues no sucede así en otros poblados análogos y sincrónicos del valle del Manzanares (6).

Describiremos los principales objetos encontrados, que agruparemos sistemáticamente,

Cerámica lisa.—Los fragmentos de vasos de cerámica lisa han sido abundantísimos. Son, por lo general, de pequeñas dimensiones, por lo que no se ha podido llegar a restaurar una buena serie de piezas. El barro es negro, con granos finos de arena; en algunos casos el exterior es de color rojo, y el espesor medio es de un centímetro. La superficie suele estar también alisada. Están hechos a mano.

Los vasos restaurados dan idea de las diferentes formas.

El tipo más frecuente es el cuenco, bien grande y plano (lám. XXIX, figura 1), o bien recogido y alto (lám. XXIX, figs. 2 a 4), hasta llegar a la forma de casquete esférico (lám. XXIX, fig. 5).

Una variante es el vaso con paredes un poco inclinadas que cierran la boca (lám. XXIX, fig. 6).

También hay una jarra achatada, de paredes gruesas, con dos asas y fondo de la base con una depresión (lám. XXIX, fig. 9), y una vasija casi cilíndrica, con un par de tetones cerca de la boca (lám. XXIX, fig. 8).

Intencionadamente hemos dejado el último un vaso hecho a torno, con dos pequeños orificios cerca del borde (lám. XXIX, fig. 7), y que está relacionado con los vasos pintados, hallados ambos en el mismo fondo.

Las formas de estos vasos no son nada nuevas en Madrid, habiendo vasos análogos en los poblados de los areneros de Los Vascos, de Martín, de Las Mercedes, de Valdivia, etc., en el término municipal de Villaverde Bajo (6), y son comunes a la cultura almeriense, que se extendió, desde el Neolítico final, por el Levante español (7). No creemos necesario indicar hallazgos semejantes.

Cerámica incisa.—De esta clase de cerámica no han aparecido más que fragmentos muy pequeños pertenecientes a vasos distintos hallados todos en el fondo número 7. La decoración es a base de triángulos. El mayor con rayas inclinadas, rellenas por filas, y otras más pequeñas; otro igual, pero sin rellenar; el tercero, con líneas angulares rellenas alternas con otras lisas. En el cuarto sólo se aprecia el vértice de un ángulo. Sobre todo los dos más pequeños, son netamente del estilo del vaso campaniforme (lám. XXVIII).

En el mismo fondo aparecieron dos trozos mayores y más gruesos, con una línea paralela uno y dos otro, de líneas profundas incisas (lámina XXVIII).

En el fondo del desmonte próximo al paseo del Coronel Montesinos se halló un trozo de dos filas de líneas paralelas, una inclinadas y otra angulares.

En estos últimos casos se advierte que la ornamentación incisa está en franca decadencia, y su relación con el sinnúmero de trozos de cerámica lisa pone de manifiesto que el poblado pertenece a una fase en la que quedan tenues huellas del vaso campaniforme, está en auge la cerámica lisa y se inicia nuevamente la decoración incisa.

Cerámica pintada.—En el fondo número 6 se hallaron en la capa superior de tierra fragmentos de cerámica hecha a torno con líneas rojas, semicirculares concéntricas, de tipo ibérico, que corresponden a la época de la romanización con toda probabilidad, a juzgar por hallazgos anteriores de otros yacimientos.

Lámparas.—En cada uno de los fondos números 8 y 27 se recogió una lámpara de barro cocido, con una cavidad semioval, profunda, y un pico saliente, poco marcado, perforado (lám. XXVIII).

Poco después de nuestras excavaciones halló D. Fidel Fuidio un

fragmento de otra, correspondiente al pico, en los fondos sincrónicos del descanso de Perales del Río (9).

Llamaremos la atención sobre que estas piezas son idénticas a una de Argecilla descrita por J. Vilanova.

Utensilios de piedra pulimentada.—Sólo podemos dar noticia de una pequeña hacha de fibrolita hallada en la superficie de la sección tercera y procedente, sin duda, de los fondos del extremo Sudoeste.

Utensilios de piedra tallada.—En la superficie, en la tierra que cubría los fondos (y en éstos, especialmente, en las fosas de detritus), hemos hallado una cierta cantidad de lascas de sílex, de aristas vivas y amorfas en su casi totalidad, pues no podemos presentar otros sílex tallados que una punta de flecha con pedúnculo y muescas basales del fondo número 2, una hoja y punta foliácea con retoque bifacial del fondo número 7, una base de hoja del fondo número 21, una punta tosca del fondo número 23, otra punta y otra hoja del fondo número 25 y una hoja y una aleta, ambas muy retocadas, de los fondos del extremo Oeste (lám. XXVII).

Estas contadas piezas ofrecen caracteres netos de la cultura almeriense y son idénticos a otras halladas en yacimientos sincrónicos madrileños (11-14).

Utensilios de hueso.—Llamaremos la atención sobre los *punzones*. Están trabajados sobre metatarianos o metacarpianos de ciervo. El del fondo número 23 mide siete centímetros de largo, y los del fondo número 25, 9,5 y 16 centímetros. Por lo demás no ofrecen ningún carácter especial (lám. XXVIII).

Lo más interesante son trozos de hueso con señales de haberse sacado de ellos discos. Han aparecido en la tierra que cubría los fondos, en los números 9 y 12 y en las excavaciones que hicimos cerca del paseo buscando la necrópolis. Son fragmentos planos con muescas semicirculares perfectas. En el trozo del fondo número 12 están las cuatro alineadas. Uno de los fragmentos del fondo número 9 ofrece la particularidad de tener iniciada la extracción de uno de los discos que está perforado (lám. XXVIII).

Metal.—Aunque no ha aparecido ningún objeto de metal, es interesante el hallazgo en los fondos 6, 14 y 21 de trozos pequeños de malaquita (15).

No se han encontrado ni escorias ni restos de hornos ni moldes, pero, no obstante, creemos en el laboreo *in situ* del metal, lo que se confirma por haberse descubierto en 1921-22 un fragmento de molde de hacha plana en los «fondos de cabaña» del arenero de la Fuente de la Bruja (15^{bis}).

No podemos sospechar, dado el estado de la investigación, sobre la procedencia del mineral. Faltan minas prehistóricas de cobre en el centro de España, pero los martillos mineros existentes en el Museo Arqueológico Nacional, procedentes de Torrijos (Toledo) (16), hacen pensar en la explotación de algún filón cuprífero de las inmediaciones.

Sobre el significado de la falta de objetos de cobre ya insistiremos más adelante.

Restos humanos. — Plantean un problema paleontológico de cierto interés el hallazgo efectuado en los fondos 5 y 25 de sendas cabezas de fémures humanos y el de dos de ellas en el número 30.

La del fondo número 5 corresponde al fémur derecho, y en ella se aprecia muy bien la fosita de inserción del ligamento redondo y parte del cuello anatómico hasta la iniciación del trocante menor. Las otras cabezas no ofrecen nada digno de mención.

Pudiera pensarse que se trata de restos de sepulturas excavadas en la misma vivienda, como ocurre, para no citar más que un ejemplo, en los fondos de cabaña de la estación de Serra d'Altó, Materano (Italia); pero no hemos hallado nada que justifique este punto de vista (4).

Más bien creemos que se trata de algún rito especial del culto de los muertos, análogo al de los discos perforados de huesos craneales hallados en yacimientos franceses. Es sabido que los primitivos actuales cuelgan de sus lanzas huesos de sus antepasados para intensificar su esfuerzo. Como ejemplo de este rito funerario de los pueblos primitivos actuales citaremos lo que nos dice B. Malinowski (17) de los indígenas de las islas Trobriand (Nueva Guinea inglesa):

«Después de una breve inhumación provisional se desentierra el cadáver, y el hijo del muerto es el encargado de descuartizarlo y de limpiar los huesos, que son repartidos entre la familia paterna. Estas reliquias se convierten en objetos útiles u ornamentales. El cráneo se utiliza como recipiente de cal para uso de la viuda; el maxilar inferior se transforma en un adorno que se fija alrededor del cuello y cae sobre el pecho, y los huesos largos se convierten en espátulas para comer las nueces de betel y de areca. Esta costumbre reposa sobre sentimientos complejos y curiosos: por un lado el deseo de la viuda e hijos de conservar una parte del ser querido que han perdido, y por otro, el empleo de las reliquias son consideradas como un deber penoso y poco agradable y como una especie de compensación piadosa por todo el bien recibido del difunto. Los trobriandeses es un pueblo matriarcal, en la fase agrícola del azadón, esto es, en un grado de cultura parecido al de los habitantes del poblado que nos ocupa.»

Huesos de animales. — Se han recogido en gran cantidad, y todo el

material está a la disposición de los especialistas dedicados al interesante estudio del origen de las razas de los animales domésticos. Pertenecen a toros, ovejas, cabras y cerdos. De los primeros hay un asta de grandes dimensiones. También hay astas de cabra y de ciervo que parece como si hubieran decorado la entrada de las cabañas, como ocurre en algunas urnas en forma de casa de la cultura de Tripolje. En las halladas en Tordos (Siebenbürgen) y Jaispitz (Moravia) la arista media del tejado termina delante de la puerta, con una cabeza humana o de animal (18). Ambas son cabañas de planta rectangular. Este tipo, que emigró a Oriente con los movimientos de los pueblos indogermanos, tuvo su origen, como éstos, en el Norte de Europa.

El poblado en general

Es lástima que no se haya excavado por completo este poblado, pues quizá se hubiera podido lograr su plano completo. Hubiera sido interesante saber su forma, que quizá fuera semicircular, correspondiendo la parte diametral al barranco, y si estaba fortificado con foso y empalizada o si, por el contrario, estaba completamente abierto. Desde luego podemos afirmar que en la parte defendida por el barranco de Cantarranas no había obra defensiva alguna.

El poblado, a juzgar por la parte excavada, estaba formado por varias filas de chozas alineadas de Oeste a Este (véase el plano). Estas tenían, como hemos indicado antes, sus basureros cerca de la entrada, y quizá tuvieran sobre la puerta una cornamenta de toro, ciervo o cabra. Los espacios libres, pudieron ser destinados al encierro del ganado.

Debió ser abandonado voluntariamente, pues la falta de objetos bien trabajados no responde al florecimiento cultural que se advierte en otros yacimientos sincrónicos. Es, pues, probable que llegado el momento sus moradores se llevaran consigo todo cuanto estuviera en buen uso, de cerámica, pedernal, cobre, etc., y sólo dejaran lo inservible en los basureros. Quizá incendiaran las chozas; pero, por otra parte, no son tan numerosos los mogotes de arcilla cocida del revestimiento como deberían serlo si hubiera sido así, y además el que se hayan conservado las huellas de las cabañas, aun en tan reducido número, habla en favor de una lenta carbonización *in situ*.

Cronología

A pesar de la pobreza de hallazgos, hay elementos de juicio suficientes para fijar la edad del poblado: todo el conjunto es netamente de la cultura de Almería, por la cerámica lisa, puntas de flecha, etc.

Ahora bien; se plantean nuevos problemas al estudio prehistórico de los alrededores de Madrid. Hasta hace poco tiempo había dos grupos de yacimientos que marcaban dos fases de las postrimerías de la Edad de la Piedra (19):

a) Fondos de cabaña con cerámica tosca, sin decoración alguna o con cordones de barro, incisiones dactilares o tetones, hachas pulimentadas y sílex amorfos. Sepulturas de fosas excavadas en el suelo.

b) Fondos de cabaña con cerámica fina con decoración incisa y huellas de uso de cobre. Sepulturas con el mismo material.

La fase *a* pertenece al Neolítico final, y la *b* al Eneolítico pleno, esto es, a la cultura del vaso campaniforme (20), que ha dejado sus huellas en San Isidro (21), Carolinas (22) y Vallecas, sin contar la localidad clásica de Ciempozuelos (24), situada en el valle del Jarama.

A partir de 1925 comenzaron a explorarse otros yacimientos (25), que dieron un material muy distinto y que corresponde a la infiltración de elementos almerienses, como puntas de flecha típicas, hojas de sílex y cerámica lisa de formas almerienses.

La cuestión que se plantea ahora, y que sólo las excavaciones han de resolver, es la fecha de llegada de la cultura almeriense al centro de la península. Martínez Santa-Olalla (26) dice que «los hallazgos de la zona del Manzanares dan la sensación de pertenecer a un momento anterior al florecimiento del vaso campaniforme»..., lo cual «no implica la negación de que parte de los hallazgos, la mayoría, sean del pleno Eneolítico y hasta de la Edad del Bronce».

Por otra parte (27), creemos que no es de suponer que una cultura extraña haya tenido arraigo en zona donde floreció la cultura del vaso campaniforme —como acreditan, no sólo los hallazgos anteriores, sino también, y muy especialmente, el poblado en estudio del arenero de Los Vascos— en tiempos más o menos contemporáneos.

Es lógico pensar que los yacimientos almerienses de Madrid son posteriores a los de la cultura del vaso campaniforme y, por consiguiente, al Eneolítico, sospecha que aparece confirmada por los estudios del profesor Bosch Gimpera (28) sobre las relaciones de los pueblos atlánticos, según los cuales la necrópolis de Alcalar (Portugal), los sepulcros

de tipo portugués de Andalucía (Matarrubilla, Pastora, Carmona y Antequera) y parte de la cultura de Los Millares, corresponden a los principios de la Edad del Bronce. (Período I, a y $b = 2.500-2.000$ años antes de J. C.).

A este tiempo puede atribuirse la última expansión de la cultura de Almería por el Sudeste y su propagación por la meseta, puesto que aparece en la provincia de Burgos, según descubrimientos de D. Julio Martínez Santa-Olalla); en la región de El Royo (Soria) (29), donde ha sido hallada por D. Fidel Fuidio, y en los alrededores de Segovia, donde he recogido algunas piezas (30). Muchos yacimientos descubiertos y estudiados por el marqués de Cerralbo parecen corresponder a la cultura almeriense, especialmente el sepulcro de corredor de Portilla de las Torres (Guadalajara) (31), con típicas puntas de flecha. También es almeriense el poblado de Argecilla, de la misma provincia, pues, según hemos podido observar al estudiar el material existente en el Museo Antropológico, forma un conjunto típico por la cerámica lisa y las hojas y puntas de flecha de sílex.

Resumiendo, diremos que, por el momento, debemos considerar los yacimientos almerienses de Madrid, y, por consiguiente, el de la Ciudad Universitaria, como sincrónicos de la última fase de Los Millares, lo que se refuerza también por el puñal triangular de sílex espléndidamente trabajado, procedente de San Fernando de Henares (32), análogo en todo a los de Los Millares y Portugal, o sea a los principios de la Edad del Bronce. (Período I, a y $b = 2.500-2.000$ años antes de J. C.).

NOTAS

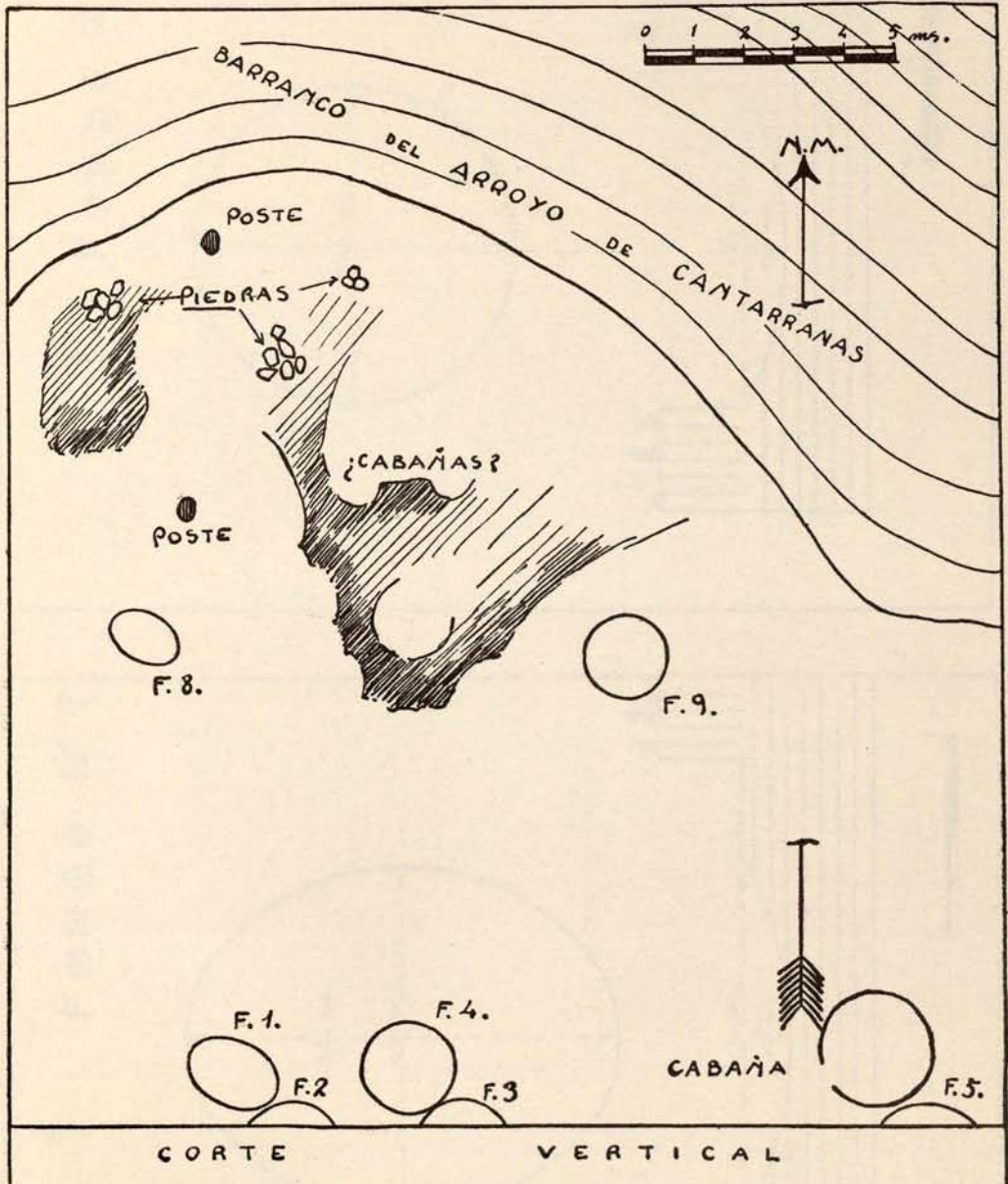
- (1) C. SCHUCHHARDT: *Alteuropa*. Berlín, 1919. *Neolithikum*, «Reallexikon der Vorgeschichte», t. VIII, págs. 462-473. Berlín, 1927.
- (2) BEHN: *Haus. II. Jüngere Steinzeit*, «Ibidem», t. V, págs. 162-182. Berlín, 1926.
- (3) KARO (G.): *Agäische Kultur*, «Ibidem», t. I, págs. 29-39. Berlín, 1924.
- (4) RELLINI (V.): *Le origine della civiltà italica*, «Biblioteca di Scienze e Filosofia», pág. 49, figs. 11 y 12. Roma, 1929.
- (5) DECHELETTE (J.): *Manuel d'Archéologie préhistorique, celtique et gallo-romain*, t. I, págs. 347-350. París, 1908.
- (6) PÉREZ DE BARRADAS (J.): *Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid*, «Boletín del Instituto Geológico y Minero de España», t. XI, tercera serie, págs. 153-(302-310)-322. Madrid, 1929.
- (7) SIRET (H. y L.): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona, 1890.—SIRET (L.): *L'Espagne préhistorique*, «Revue des questions scientifiques». Bruxelles, 1893. *Questions de chronologie et d'ethnographie préhistoriques*. París, 1913.—BOSCH GIMPERA (P.): *La arqueología prerromana hispánica* (Apéndice a la «Hispania», de A. SCHULTEN. Barcelona, 1923. BOSCH GIMPERA (P.) y PERICOT (L.): *Les civilisations de la Péninsule Ibérique pendant le Néolithique et l'Énéolithique*, «L'Anthropologie», t. XXXV. París, 1925.—BOSCH GIMPERA (P.): *Pyrenäenhalbinsel. B.*, «Reallexikon der Vorgeschichte», t. X, págs. 348-391. Berlín, 1928. *La prehistoria africana y el origen de los pueblos camitas*, ANUARIO DE PREHISTORIA MADRILEÑA, vol. I, págs. 9-28. Madrid, 1930.
- (8) BOSCH GIMPERA (P.): *La cerámica ibérica* (Memoria número 7 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas). Madrid, 1915. *Pyrenäenhalbinsel*, loc. cit.—OBERMAIER (H.) y HEISS (C. W.): *Iberische Prunkkeramik vom Elche-Archena-typus*, «Ipek», t. V, págs. 56-73. Leipzig, 1929. BOSCH GIMPERA (P.): *El estado actual de la investigación de la cultura ibérica*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», t. XCIV, págs. 49 y siguientes. Madrid, 1929.—Véase PÉREZ DE BARRADAS (J.), loc. cit. en nota 6.
- (9) Inédito.
- (10) VILANOVA (J.): *Lo prehistórico en España*, «Anales de la Sociedad Española de Historia Natural», t. I, págs. 129-143. Madrid, 1872. *Estudios sobre lo prehistórico español*, «Museo Español de Antigüedades», t. I, págs. 129-143. Madrid, 1872.—VILANOVA (J.) y RADA Y DELGADO (J. DE D. DE LA): *Geología y Protohistoria ibéricas*. Madrid, 1893.
- (11) Véase la nota 6.
- (12) PÉREZ DE BARRADAS (J.) y FUIDIO (F.): *Nuevos yacimientos neolíticos en los alrededores de Madrid*, «Ibidem», t. IV, págs. 75-87. Madrid, 1927.
- (13) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (J.): *Recensión del trabajo anterior*, ANUARIO DE PREHISTORIA MADRILEÑA, vol. I, págs. 152-154.
- (14) PÉREZ DE BARRADAS (J.): *Nuevos hallazgos de la Casa de Campo*, «Actas de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria», t. IX, páginas 18-21. Madrid, 1930.

- (15) Un trozo de malaquita ha aparecido también en el poblado de los Vascos, que es de la misma cultura que el de la Ciudad Universitaria, pero un poco más antiguo por las mayores huellas de vasos campaniformes. Es curioso también que en este poblado no se haya recogido ningún objeto de cobre. Los yacimientos de la cultura de Almería están entre Las Carolinas y la estación de Villaverde, en la baja terraza y a corta distancia del Manzanares. Inéditos.
- (15^{bis}) PÉREZ DE BARRADAS (J.): *Yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama (Madrid)*, «Memoria número 50 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», pág. 21, fig. 51. Madrid, 1923.
- (16) SERRA Y RAFOLS (J. DE C.): *Els començos de la mineria i la metallurgia del coure a la península ibèrica*, «Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria», t. II, págs. 147-186, láms. XXI-XXIII. Barcelona, 1924.—ALVAREZ OSSORIO (F.): *Una visita al Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, 1925. *Catálogo-sumario del Museo Arqueológico Nacional. Antigüedades prehistóricas*, pág. 51. Madrid, 1924.
- (17) MALINOWSKI (B.): *La vie sexuelle des sauvages du Nord-Ouest de la Mélanésie*, «Description ethnographique des démarches amoureuses, du mariage et de la vie des familles des indigènes des îles Trobriand (Nouvelle Guinée Britannique)», págs. 155-161 (Cérémonies funéraires et obligations du deuil) y figs. 33-36. «Payot». Paris, 1930. Véase también del mismo autor: *Argonauts of the Western Pacific*. London, 1922; y *Magie, Science and Religion*, en «Essays collected by J. Needham under the title Science, Religion and Reality». London-New-York-Toronto, 1926.
- (18) BEHN (F.): *Hausurne*, «Reallexikon der Vorgeschichte», Band. V, págs. 221, 223 y 226; láms. 65, 71, a y b, y 72, a. Berlín, 1926. Para las urnas en forma de casa, véase, del mismo autor: *Hausurnen*, «Vorgeschichtliche Forschungen», I. Berlín, 1924.
- (19) PÉREZ DE BARRADAS (J.): *El Neolítico de la provincia de Madrid*, «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid», t. III, páginas 75-87. Madrid, 1926.
- (20) CASTILLO (A. DEL): *La cerámica incisa de las cuevas y el problema del origen de la especie del vaso campaniforme*, «Anuario de la Universidad». Barcelona, 1922. *La cultura del vaso campaniforme: su origen y extensión por Europa*. Barcelona, 1928.—BOSCH GIMPERA (P.): *Glockenbecherkultur*, «Reallexikon der Vorgeschichte», t. IV, 2.^a parte, págs. 345 y sigs. Berlín, 1926.
- (21) ÅBERG (N.): *La civilisation énéolithique dans la Péninsule Ibérique*. Uppsala, 1921.—PÉREZ DE BARRADAS (J.): *Nuevos estudios en el yacimiento prehistórico de San Isidro* (Comunicación presentada al IV Congreso Internacional de Arqueología, celebrado en Barcelona en 1929). Véase la nota 6. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (J.): *Cerámica incisa y cerámica de la cultura del vaso campaniforme en Castilla la Vieja y Asturias*, ANUARIO DE PREHISTORIA MADRILEÑA, vol. I, págs. 97-129, 14 láms. Madrid, 1930.
- (22) OBERMAIER (H.): *Yacimiento prehistórico de Las Carolinas (Madrid)*, «Memoria número 16 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas». Madrid, 1917.
- (23) BOSCH GIMPERA (P.): *Adquisicions de la col·lecció Vives*, «Anuari de l'Institut d'Estudis catalans», t. V, pág. 875. Madrid, 1913-14.

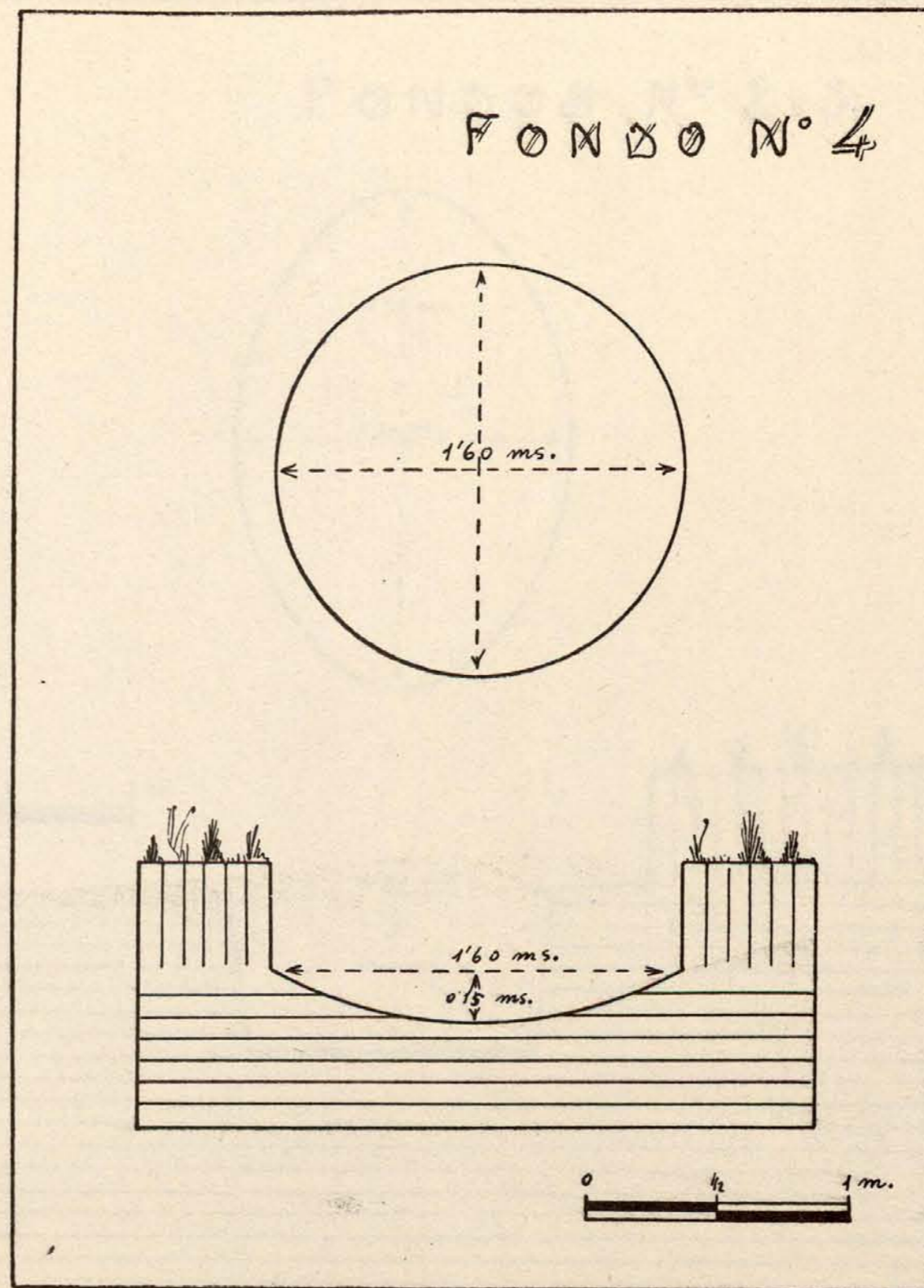
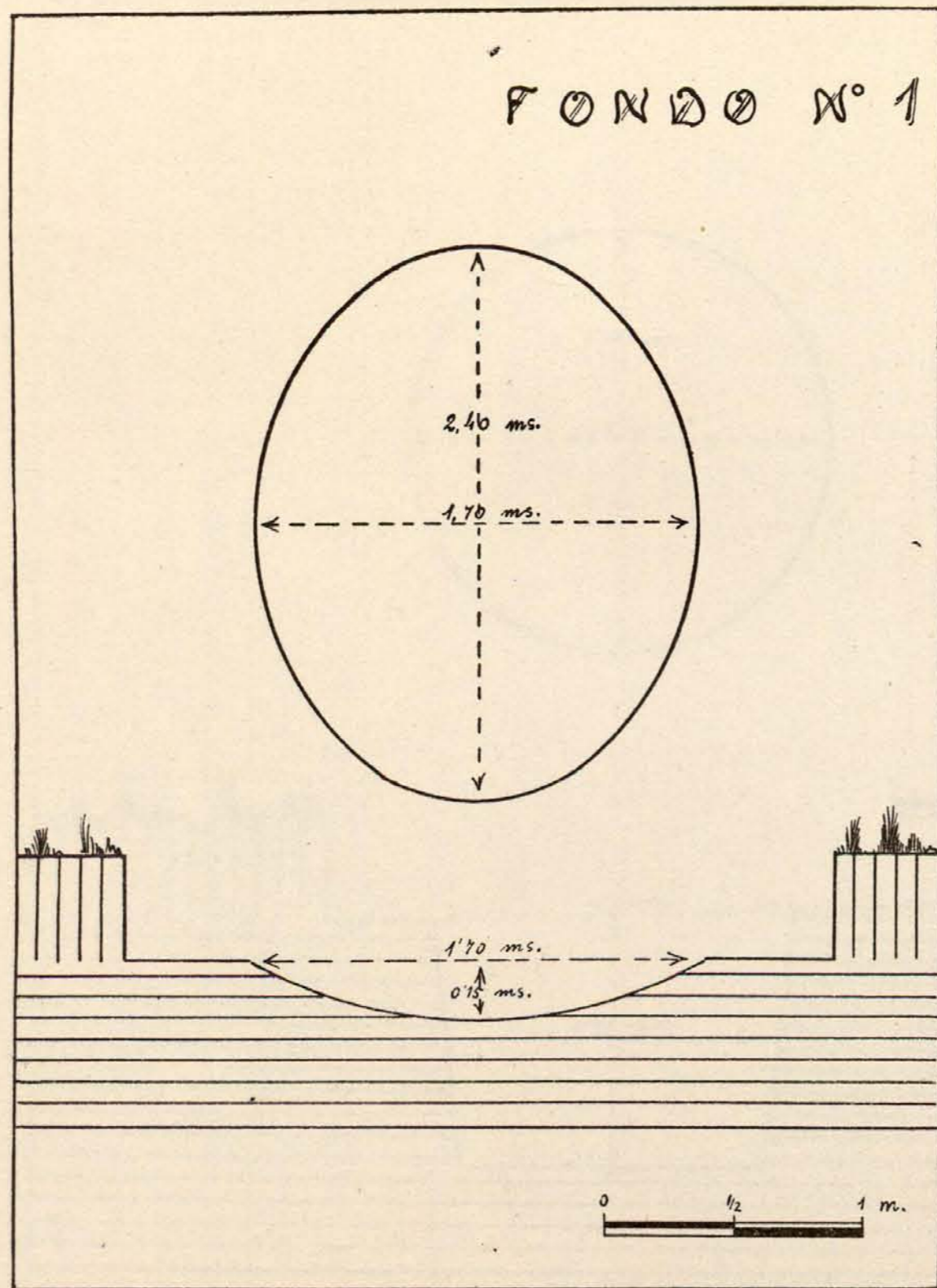
- (24) Citaremos sólo los trabajos fundamentales: FACUNDO RIAÑO (J.), RADA Y DELGADO (J. DE D. DE LA) y CATALINA GARCÍA (J.): *Hallazgo prehistórico en Ciempozuelos*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», t. XXV, páginas 436-460. Madrid, 1894.—SCHMIDT (H.): *Estudios acerca de los principios de la Edad de los Metales* (trad. por BOSCH GIMPERA), «Memoria número 8 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas». Madrid, 1915.—CASTILLO (A. DEL): *Ciempozuelos*, «Reallexikon der Vorgeschichte», t. II, pág. 317, lám. 161. Berlín, 1925.
- (25) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (J.): *Algunos hallazgos prehistóricos de superficie del término de Madrid*, «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid», t. V, págs. 44-48. Madrid, 1928. Véase también el trabajo citado en la nota 12.
- (26) MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (J.): *Nuevos límites de expansión de la cultura de Almería*, «Universidad» (separata de 25 págs. y 30 figs.). Zaragoza, 1930.
- (27) Véase la nota 14.
- (28) BOSCH GIMPERA (P.): *Relaciones de los pueblos atlánticos y la Península Ibérica en el Eneolítico y en la Edad del Bronce*, «Investigación y Progreso», año I, págs. 49-50. Madrid, 1927.
- (29) FUIDIO (F.) y PÉREZ DE BARRADAS (J.): *Yacimientos neolíticos de la región de El Royo (Soria)*, «Ibérica», vol. XXII, págs. 225, 232 y 233. Barcelona, 1927.
- (30) «Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales», t. XXII, pág. 57. Zaragoza, 1923.
- (31) En Urés (Guadalajara) existe un yacimiento almeriense con típicas puntas de flecha con pedúnculo y aletas, cuyo conocimiento debemos a D. BLAS TARACENA, por intermedio de D. FIDEL FUIDIO. Inédito.
- (32) PÉREZ DE BARRADAS (J.): *Los yacimientos prehistóricos*, etc., loc. cit. en la nota 6, fig. 147.
-



Plano de situación del poblado eneolítico de Cantarranas (O).



Detalle del plano del poblado eneolítico de Cantarranas.



Planta y perfiles de los fondos números 1 y 4 del poblado eneolítico de Cantarranas.

FONDOS N^{os} 2 y 3

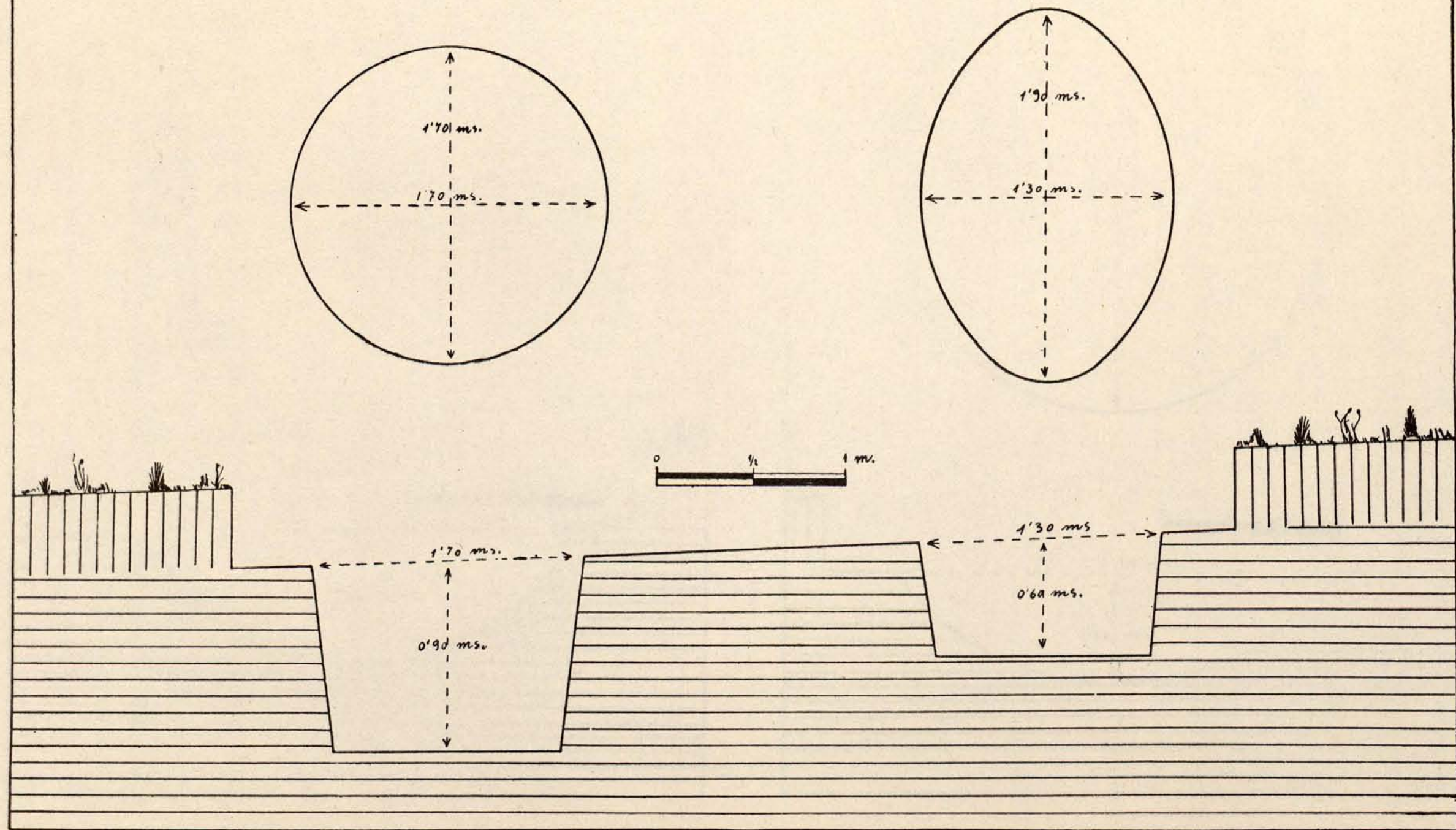
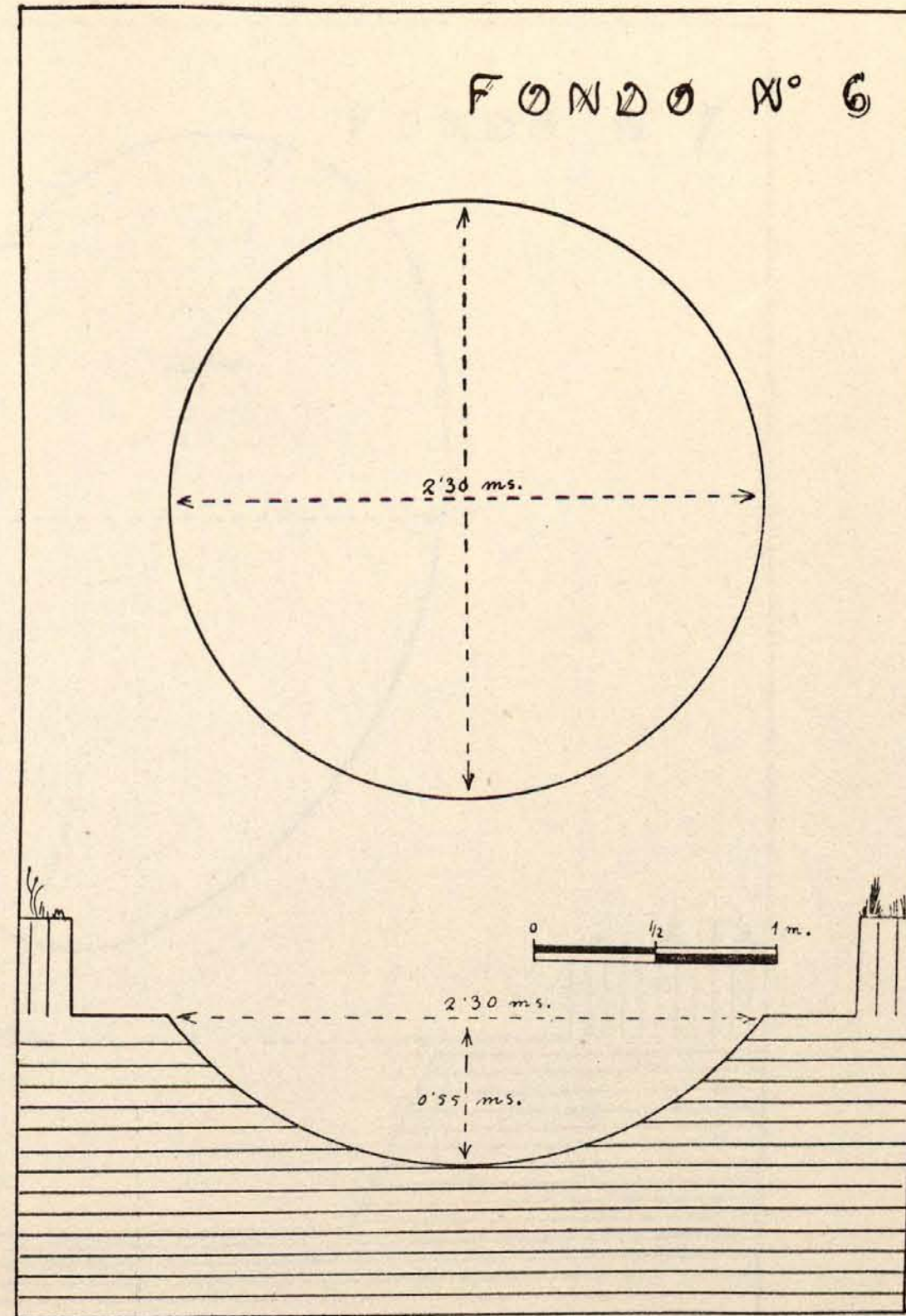
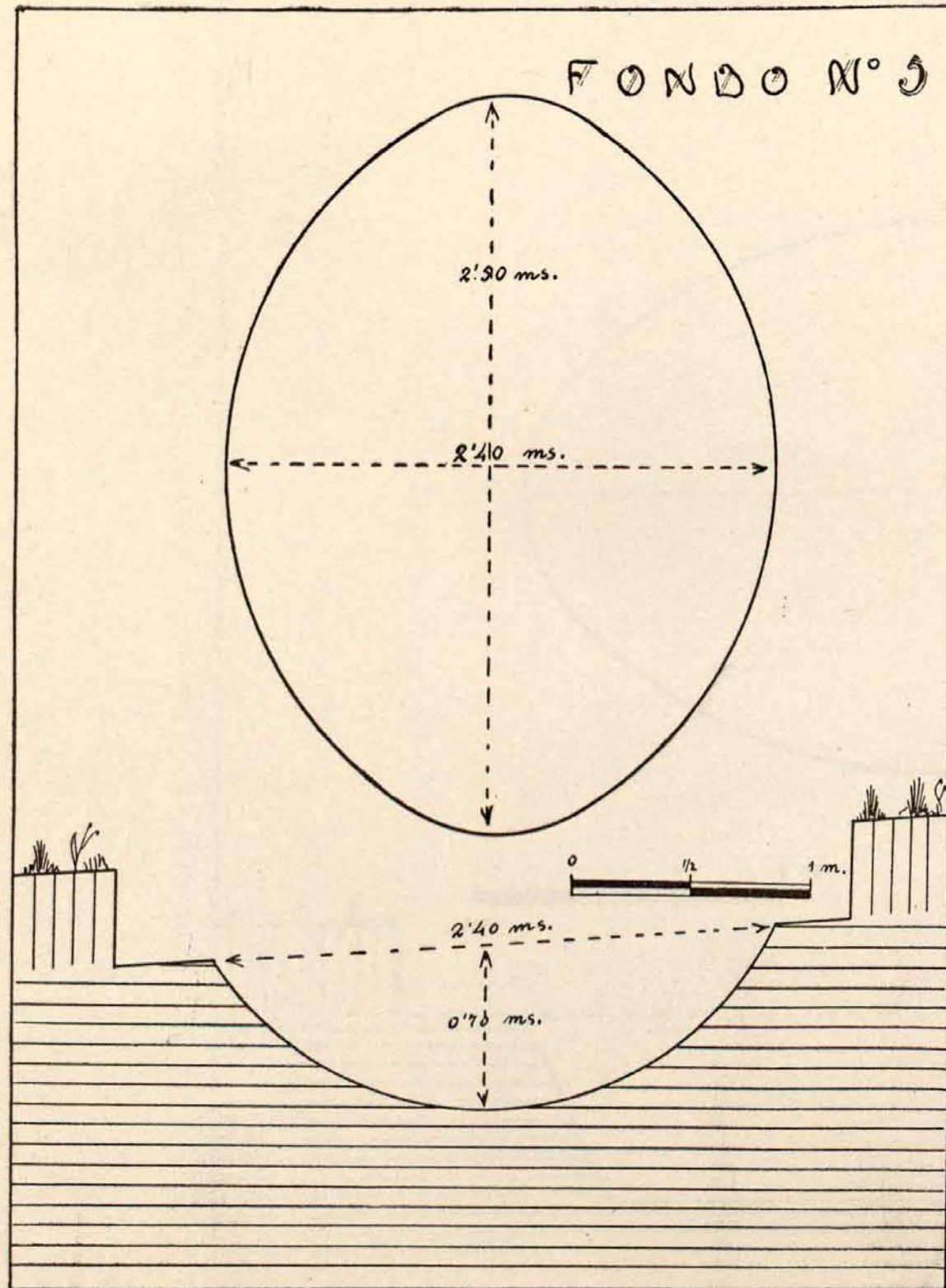


LÁMINA IV

Planta y perfil de los fondos números 2 y 3 del poblado eneolítico de Cantarranas



Planta y perfil de los fondos números 5 y 6 del poblado eneolítico de Cantarranas.